

CAZA A LA MENTIROSA

KAYLA LEIZ



zafiro[♥]

*Encarni Arcoya
Alvarez*



*Caza a
la mentirosa*



Esc
s rirto
t r
o as sExc
x om
o u
m lgad
a a
d s s

En

E ca

c rn

r i Arc

r o

c ya Al

A va

v rez

e

Tengo 30 años, 3 carreras hechas y
trabajo como redactora en internet

así

como coordinadora de un grupo de
personas. Trabajo en casa (suerte

que

me quito los atascos y demás) y me

da

la oportunidad de escribir en mi
tiempo
libre.

entirosa

Si quieres disfrutar de mis historias,
aparte de esta, no dudes en

visitar mi blog ^^, estaría encantada
de contar con más personas
leyendo mis historias.

Caza a la M

<http://encarniarcoya.blogspot.com>

Encarni Arcoya Alvarez –

2

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Ar

A g

r ume

m nto

t

Chloe se ha metido ella solita en un problema: Hace un año conoció a Storm aunque nunca se han visto en persona, solo han conversado a través de emails.

Ahora él está en su ciudad y quiere verla pero... ¿Cómo explicarle que la

foto

que le envió no se corresponde en
absoluto con ella

entirosa

Caza a la M

Encarni Arcoya Alvarez –

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Capitul

u o

o l

– *Estupendo Chloe, esta vez te has lucido.* - Se dijo a sí misma mientras se lamentaba por trigésima vez desde que había entrado en el pub. - *Ahora apechuga y carga con las consecuencias.*

Chloe Summers, de veinticinco años, estaba en un problema. En un problema grave. Llevaba en el pub una hora esperando que su cita llegara. Solo que su

cita no sabía que ella estaba allí. O mejor dicho, no sabía que “ella” era su cita.

entirosa

Abrió el pequeño bolso y sacó la hoja arrugada de haber estado manoseándola

durante demasiado tiempo en el trayecto en taxi hasta allí y leyó de nuevo.

Hola Storm. Soy Sunny, ya sé que no es lo que esperabas pero esta soy yo y, como no

pensaba que tú fueras así – en el caso de que sea igual que en la foto que me envió, en

otro caso mejor pasar del tema porque no es cuestión de poner también en juego la

Caza a la M

desconfianza aparte de la mentira –

pues te mandé una foto que encontré por internet.

Espero que me disculpes y...

– ¡Cómo demonios le voy a decir eso! - Exclamó sobresaltando al camarero

de la barra quien la miró como si hubiera bebido de más y no la cola con lima que le había servido hacía tres cuartos de hora.

Agachó la cabeza y cerró los ojos. Vale, no tenía pensado mandarle ninguna foto pero había insistido tanto... Y cuando ella le pidió la suya y la tuvo al día

siguiente no pudo apartar los ojos de él. ¿De verdad era así Storm? No podía

Encarni Arcoya Alvarez –

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

ser, en serio, un hombre de ese calibre no podía seguir soltero en la vida; ni

siquiera podía existir de verdad pero él le aseguró que era una foto de verdad.

En ella, un hombre enfundado en unos pantalones de cuero negro ajustados a

sus piernas y comprimiendo, estaba segura, su contorno y el paquete, que sobresalía peligrosamente, hasta llegar a una cintura estrecha. Lo siguiente era

una cazadora negra que llevaba con la cremallera subida pero solo hasta medio

pecho y, debajo de la misma, no tenía nada. Podía verse el torso al descubierto

con el vello oscuro en un triángulo invertido que se perdía por dentro de esa

cazadora.

Era musculoso sin llegar al exceso y poseía unos amplios hombros para entirosa

albergar a semejante hombre. Debía ser bastante alto por lo que había visto y estaba apoyado sobre una Harley, como si a ella no le fascinaran las motos de

por sí. Encima una **Harley-Davidson FLH e Hydra Glide** de los años 60.

Tuvo

que tomar varias respiraciones antes de poder seguir inspeccionando la fotografía.

Caza a la M

Su rostro ya de por sí la dejó

impactada la primera vez que vio la foto, un

mentón cuadrado, rasgos suaves pero endurecidos al mismo tiempo, una nariz

con presencia que enmarcaba su cara y le daba más poder para dirigir a los demás. Sus ojos eran de color ámbar que llamaban la atención envueltos en unas pestañas largas de color oscuro como sus cejas y su pelo, corto y de punta

por delante pero de largo hasta la nuca. Sus labios eran gruesos pero no en demasía, el inferior más que el superior.

¡Ese hombre exudaba peligro y

poder por partes iguales! Había
dedicado las

siguientes horas a buscar por internet
montones de imágenes para ver si daba

Encarni Arcoya Alvarez –

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

con esa fotografía pues no se creía
que fuera verdad. Tenía que ser algún

modelo, alguna foto de portada de una novela erótica, eso seguro, pues un hombre así era cazado y servido en bandeja para las mujeres.

Después de infructuosas horas de búsqueda sin obtener un maldito resultado

había estado cabreada y hecho algo de lo que se arrepintió cinco minutos después de enviar el correo. ¿¡Cómo se le había ocurrido mandar una foto encontrada en internet fingiendo ser ella!? Se había dado cabezazos contra el escritorio al pensar las consecuencias de sus actos, siempre actuando impulsivamente. Quería escribirle y

decirle que se había equivocado, que era la

foto de una amiga pero... ¿podría enviarle la foto de ella?

entirosa

No es que no fuera guapa. Lo era, eso decían los hombres, aunque ella no lo

pensara. Su altura no llegaba al metro setenta, aunque con los tacones los

rebasaba bastante, y su figura era delgada aunque con curvas donde se deben

tener. Tenía el pelo por debajo de los hombros de color negro y sus ojos eran

gris claro cubiertos por sus pestañas oscuras. Sus rostro era bastante femenino y

Caza a la M

redondo del que siempre destacaban sus labios, rosados aunque no llevara maquillaje, perfectamente delineados y con su forma de corazón casi perfecta.

Pero no, ella tenía que enviarle la foto de una modelo altísima de curvas de

infarto con el pelo rizado rubio, prácticamente desnuda con un bikini rojo y un

pareo entre blanco y rosa y una sonrisa profident. Cuando se presentara

delante

de Storm esa poquita cosa si no la mandaba a paseo es que era todo un caballero.

Y no es que no se hubiera vestido de forma arrebatadora. Llevaba unos pantalones negros que se le ceñían a las piernas y caderas como si fueran una Encarni Arcoya Alvarez –

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

segunda piel, sobre todo en la parte del trasero; y un top rojo de tirantes que dejaba al descubierto parte de su vientre. Una camisa negra anudada la protegía

del frío que pudiera hacer y, encima, una cazadora de cuero negra, a juego con

la que salía en la foto de Storm - ¡si hasta la había comprado con esa idea! - .
El

pelo lo llevaba recogido por detrás con unas pinzas de las que escapaban mechones sueltos lo que le daba un toque desenfadado.

Se arrellanó en el taburete y terminó su copa. Cinco minutos y podía cavar su propia tumba.

– Maldita sea la hora en que te contesté el mail, Storm. - Masculló ahora

enfadada con él. - Tenías que equivocarte de correo cuando mandaste el

entirosa

puñetero contrato, ¿verdad?

Ese había sido el detonante en su relación. Un correo electrónico enviado por

error a su cuenta con un contrato adjunto para otra persona. Cuando Chloe lo

había abierto y descubierto el error
había decidido comunicárselo a la
persona

remitente y asegurarle que borraría
el correo y el contrato de su cuenta para
que

Caza a la M

los datos personales estuvieran
salvaguardados. Y eso había hecho,
borrar todo

signo del contrato y el mail de su
cuenta. ¿Quién iba a pensar que él le
respondería agradeciéndolo e
iniciarían una amistad que ya duraba un
año? Si,

vale, todo había sido mediante
correos electrónicos pero se habían

convertido

en algo indispensable cada día. Eran como el comer, necesitaba tener noticias de

él todos los días, saber lo que había hecho, cómo estaba, si necesitaba ayuda con

algo. Y él hacía lo mismo.

No fallaban ni un solo día, siempre contándose lo que hacía el otro y

divirtiéndose compartiendo los gustos que tenían en común o

discutiendo en

Encarni Arcoya Alvarez –

7

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

los que diferían. Era el primer

hombre con el que mantenía una relación
tan en

serio, una amistad tan fuerte.

– Y tenías que estropearlo

pidiéndome una foto... - Se quejó ella de
nuevo.

- No podías haberlo dejado pasar,

Storm...

Lo de la foto había ocurrido tres

meses atrás en las que él le había
hablado de

un viaje de tres días que iba a hacer
en moto. Quería que ella viera las fotos
que

había hecho y propuso enviarle una
de él solo si ella le enviaba una. Había
pensado que, retándolo a que fuera
él quien la enviara, se libraría de tener
que

hacerlo, pero el muy caradura lo
había hecho y ella no era de las que se
retractaban.

entirosa

– *Por eso mismo estás en este lío,*
Chloe. - Se dijo a sí misma.

Y así era. Después de la foto había

pensado que todo volvería a lo de siempre,

pero Storm quería quedar con ella, y por más largas que le daba, al final había

tenido que aceptar ese encuentro en el pub. Él iba a estar en su ciudad solo Caza a la M

cuatro días por motivos de trabajo y le pedía un único encuentro. ¿Qué si ese encuentro iba a ser el que acabara con su relación de un año?

– Por mi insensatez voy a acabar con la amistad que teníamos. - Se culpó.

Gimió infeliz por lo que iba a ocurrir y se compuso para parecer una chica

segura de sí misma y fuerte para
afrontar lo que tuviera que decirle él.

Dio la

vuelta al taburete y saltó del mismo
con más empeño del que tenía para
enfrentarse.

– *Míralo de otro modo, quizás
Storm también mintió en la foto y
ahora los dos sois*

incapaces de reconoceros. -

Murmuró para sí.

Encarni Arcoya Alvarez –

8

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

También cabía esa posibilidad. De hecho, era eso lo que la embarcó en mandarle

una foto de alguien diferente a ella.

Si uno puede jugar a engañar, dos también

pueden. Pero su amistad se basaba precisamente en no mentir, era algo que los

dos dejaron claro después de tener un par de roces al tocar temas personales

como era el trabajo; así que habían decidido de mutuo acuerdo no mentirse jamás y así confiar en la otra persona aún cuando no se conocían de verdad.

Iba a ser duro... Un año conversando con un hombre como amigo, compañero e

incluso amante cuando las cosas subían de tono, siempre respetándose los dos.

Y ahora por su culpa se iba todo al traste.

Consultó el reloj de nuevo y cerró los ojos para mentalizarse.

entirosa

– Se acabó el tiempo.

Quería sentarse en una mesa antes de verlo aparecer por la puerta, aún cuando ya llevaba vigilándola desde que había llegado. El lugar estaba lleno a rebosar y

le costaba avanzar pues la gente quería llegar a la barra para pedir sus bebidas e

Caza a la M

ir contracorriente no era su fuerte.

Fue por eso que, uno de los empujones, la desestabilizó y fue incapaz de

recuperar el equilibrio hasta que unas sólidas y fuertes manos se cerraron en

torno a la cintura de ella. Por su

parte, Chloe se agarró a los brazos de esa

persona, unos brazos llenos de músculos que se tensaron con el mero roce.

– ¿Estás bien? - Preguntó una voz que parecía rozarla como la seda. Su VOZ

era ronca y sensual, de las que no podías evitar estar de acuerdo con todo lo que dijeran, voz que le hizo desear saber cómo sería en la cama.

Tenía un ligero acento escocés pero eso solo la hacía más irresistible.

Encarni Arcoya Alvarez –

9

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Si, lo siento, hay demasiada gente.

- Se obligó a responder quitando de sus pensamientos cualquier lascivia.

Levantó la mirada hacia el hombre que aún la sostenía y ya no pudo hacer nada más.

Storm la sostenía entre sus brazos y sonreía. Era devastadoramente sexy.
entirosa

Caza a la M

Encarni Arcoya Alvarez –

10

1

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Capitul

u o

o 2

– Oye, ¿estás bien? Estás pálida. -

Repitió Storm, su entrecejo fruncido. -

¿Necesitas sentarte?

- Yo... - ¿Dónde diablos estaba la memoria cuando se la necesitaba? Se sabía de memoria el papel, lo había leído miles de veces, ¿dónde había metido eso? Y ya de paso, ¿dónde quedaba su sentido de reacción? De un momento a otro iba a empezar a babear por él y ahí sí que se vería más entirosa

como una inquilina de un manicomio que como una persona cuerda. -

Yo...

- Ven, vamos a sentarnos antes de que acabes cayendo en mis brazos.

¿En sus brazos? ¡Por Dios, eso era

exactamente lo que quería en esos momentos!

Caza a la M

Después de autoconvencerse a sí misma para pensar que él le había mandado

una foto falsa descubría, de primera mano, que no era así. ¡¡Era mejor que en la

foto!! Llevaba unos pantalones vaqueros oscuros y una camiseta blanca de

manga corta que no hacía más que resaltar la piel bronceada que escondía debajo. Y para rematar, la maldita cazadora de la foto con la cual había fantaseado más de una vez. El pelo,

de punta, le daba un aire misterioso y salvaje y junto a la barba de tres días que llevaba, lo suficiente como para irritar

un poco la piel pero no para ser molesta, estaba para comérselo a besos todo él.

Encarni Arcoya Alvarez –

II

I

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Storm la ayudó a llegar hasta una mesa alejada del barullo y la sentó en la silla

mientras él se dejaba caer al otro lado. Le ofreció una copa a medio beber y ella

lo miró.

– Es mi copa, solo es un martini pero te sentará bien. - Chloe desvió la vista

hacia el vaso largo sobre la mesa. ¿Quería que bebiera de su vaso? ¿Que posara sus labios donde él podía haberlos puesto? Sus labios se sintieron repentinamente secos y tuvo que

mojárselos con la lengua mientras
avanzaba su mano indecisa hacia el
vaso. *Un beso indirecto, un beso
indirecto,...* Su mente parecía andar
solo a dos kilómetros por hora. - ¿Vas
a poder sostenerla o quieres que lo
haga por ti? - Sugirió torciendo su
boca en una sonrisa.

entirosa

Eso fue lo suficiente para alcanzar el
vaso y beber de un golpe todo el
contenido, aunque después el efecto
no fue el deseado pues se puso a toser
calmando el escozor y abrasión del
alcohol por su garganta.

- ¿Mejor? - Preguntó cuando dejó de
toser.

Caza a la M

– Mejor... Lo siento. - Respondió aclarándose la garganta.

– Menos mal, pensaba que te desmayarías.

– No, tranquilo. Ya estoy bien.

Gracias por lo de antes.

– Me llamo Storm, ¿y tú?

– Yo... - Ahora tenía la oportunidad, ahora, ahí estaba él, y ella tenía que decirle la verdad, que estaba delante de Sunny, de la mujer con la que

había quedado esa noche y... -

Chloe, me llamo Chloe. - *Cobarde gallina...*

Encarni Arcoya Alvarez –

l

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Hola Chloe. ¿Estás sola?

– Si, ¿y tú?

– He quedado aquí con alguien, pero

parece que se retrasa.

– Ah... Quizás... Quizás es que no os habéis visto... Hay mucha gente...

– Puede ser. No tengo su móvil con

lo cual ni siquiera puedo llamarla.

– Qué pena. - Habían pensado darse el móvil en varias ocasiones pero al final siempre lo dejaban pasar pues tenían los correos. Una fortuna para ella. Se quedó contemplándolo embobada. Sus labios empezaron a entirosa

moveuse pero ella solo se fijó en esos sensuales movimientos que dejaban entrever su boca, dientes y lengua, algo que empezaba a tener un deseo irresistible de besar. ¡Cuernos era el hombre con el que llevaba un año escribiéndose, la tentación hecha carne, lo que cualquier mujer pediría a cambio de su alma!

Caza a la M

– ... noche? - Oyó terminar. Chloe lo miró inocentemente antes de ruborizarse.

– Perdona, no te oí. - Storm rió, esa risa que entra por los oídos y te hace vibrar todo – y cuando se dice todo es todo – y se apoyó en la mesa con el codo.

– ¿Estás segura que estás bien? No me importaría acercarte a un hospital.

– Estoy bien, estoy bien. Es la música y la gente, demasiado ruido.

– Preguntaba si es tu primera noche.

Encarni Arcoya Alvarez –

13

1

Esc
s rirto
t r
o as sExc
x om
o u
m lgad
a a
d s s

– ¿Aquí? Si, no había venido antes.

¿Tú sí?

– Sí, mi amigo es el dueño del local
y suelo venir cuando paso de visita.

– Vaya... - Chloe giró la cabeza
mirando a cualquier otra cosa.

Necesitaba

centrarse, decirle que ella era Sunny,

que... Lo miró de reojo

encontrándolo mirándola con una sonrisa, una electrizante sonrisa que deseaba fuera para ella. - ¿No se enfadará tu novia por estar conmigo?

– ¿Mi novia? No tengo. - Directo, como siempre. - ¿Se enfadará tu novio?

– ¡Ja! Como si pudieran hacerse realidad las fantasías para decir que tengo

novio. - Soltó sin darse cuenta hasta que se tapó la boca con las manos. entirosa

Storm arqueó las cejas ante el comentario y se echó a reír descansando sobre el espaldar de la silla, un brazo por detrás de la misma.

entirosa

Storm arqueó las cejas ante el comentario y se echó a reír descansando sobre el espaldar de la silla, un brazo por detrás de la misma.

– Eso me ha recordado a la chica que venía a conocer. Es igual de directa que tú.

Caza a la M

– ¿Sí? - *Mierda, mierda, mierda.* -

En esta ciudad solemos ser así, no te extrañe encontrarte más así.

– ¿En serio?

– Si, por supuesto. Yo... yo mejor te dejo, quizás tu amiga no se acerque si te ve con otra mujer.

– Quizás... - Murmuró tan seductoramente que Chloe dudó si abandonar

la mesa. Cuando las miradas de ambos se cruzaron ella tragó con dificultad. Ese hombre hacía que

sufriera un cortocircuito, no podía ser

Encarni Arcoya Alvarez –

14

1

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

de otro modo.

– Me voy. - Resolvió de repente echando a andar. Después se volvió avergonzada por lo que acababa de

hacer. - Lo siento, gracias por lo de
antes, yo...Gracias.

Dio la vuelta y simplemente se
mezcló con la multitud. Cuanto más lejos
estuviera de él antes podría
serenarse, aprender el puñetero mensaje
y

soltárselo. Si, veinte minutos y
volvería a decirle todo lo que debía
decir antes

de fastidiarlo más aún.

entirosa

Veinte minutos, veinte minutos...
¡¡Llevaba una hora vigilando a Storm
desde

su escondite al lado de la barra

cubierta por una máquina y las parejas que se

besuqueaban sin pudor!! Después de ir directa al baño, encerrarse en uno de los

sanitarios gritando y pataleando de frustración, asustando por ello a las mujeres

que entraban o estaban allí, había tomado aire y sacado de su cuerpo unas

Caza a la M

cincuenta veces antes de abrir la puerta y salir de nuevo al pub buscando con la

mirada a Storm.

En ese momento estaba rodeado de varias mujeres las cuales fueron

rechazadas

sutilmente - normalmente apartando sus manos de alguna parte de su cuerpo

—

y se quedaba solo bebiendo.

¿Seguía esperándola después del plantón de más de una hora? Dos veces había

decidido levantarse del taburete e ir hacia él para decirle la verdad. Y las dos

veces se había vuelto a mitad de camino aterrada.

— *Maldita sea Chloe, no puedes dejarlo así, herirás su sentimientos.* -

Se regañó a

Encarni Arcoya Alvarez —

15

l

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

sí misma. - *A ver, hay que ir, decirle*

que tú eres Sunny y ya está. Si te deja
de

escribir pues bueno, un hombre más
que pasa por tu vida.

El problema es que no era un

hombre más, era “su” hombre. Listo,
divertido,

apasionado. Pasaba largos ratos
leyendo sus mails que cada vez eran más
extensos como los de ella;

contándose anécdotas, problemas que
les surgían,

deseos y anhelos... El tema
sentimental nunca lo tocaban (al menos a
ella nunca

le hablaba de sus conquistas que,
viendo el cuerpo que tenía, debían de
dar

para rellenar más de una libreta de
las grandes), pero sí se podían poner
picantes en esos temas y más de una
vez se había ruborizado tras leer lo que

le

ponía. Obviamente, que ella también se calentaba en ese aspecto y respondía con la misma intensidad.

entirosa

Trescientos sesenta y seis días – porque el año era bisiesto – daban para mucho

y con él había hablado, o mejor dicho escrito, lo que con otros hombres no

hablaba en su vida (teniendo en cuenta que su mayor relación fue con un tipo

durante cuatro meses). Así que, para ella, decirle abiertamente que le había

Caza a la M

mentido era destrozar la amistad,
perder a ese compañero y empezar de
nuevo

desde cero, sola y deprimida por lo
pasado.

Se sentó en el mismo taburete por
tercera vez después de recorrer la mitad
de la

distancia que lo separaba de él y
suspiró. Cruzó los brazos sobre la barra
y

apoyó la cabeza en ellos.

– ¿Y si se fuera? Podría mandarle un
mail diciéndole que llegué muy tarde
y no lo vi. Así podría...

– *Estupendo Chloe, tú alarga las
cosas...* - Le dijo su conciencia.

Encarni Arcoya Alvarez –

16

1

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Otro gemido lastimero salió de su boca. ¿Por qué tenía que ser tan impulsiva?

Sus padres ya se lo habían dicho, que eso la metería en un buen lío. Pues

bien,

ya estaba en él; ¿y ahora? No podía depender de sus padres porque estaban de

luna de miel por su cuarenta aniversario en Dios sabía dónde y sus cuatro

hermanos mayores, todos casados y con hijos, si se enteraran de que su hermana estaba sola en un pub al lado de un tío así... No quería ni pensar lo que

pudieran hacerle la tropa.

– ¿Te aburres? ¿Quieres compañía?

- Preguntó una voz aterciopelada a su izquierda. Giró la cabeza sin levantarla de los brazos y vio a un chico

sonriente. Tenía una copa con un líquido rojo en él, seguramente oporto, y vestía con una camisa naranja chillona y unos pantalones blancos. El entirosa

pelo lo tenía rubio pero por el nacimiento sabía que era un tinte.

Genial,

lo que le faltaba, un ligón.

– No me interesas. - Contestó con educación.

– Aún no me has dado tiempo para conocerme. ¿Qué te parece si te ayudo

Caza a la M

a salir fuera y te llevo en mi coche a tu casa?

– No estoy borracha. Que esté

echada en la barra no significa que no pueda

mantenerme en pie yo sola, ¿te enteras? - Vale, ahí estaba su genio.

Llevar en ese pub esperando a un Storm que pensaba no sería real, descubrir lo contrario y tener que confesar la mentira y aguantar los regaños de él no era lo mejor para estar de buen humor.

– Por lo menos yo no estoy amargado como tú. - Insultó el otro.

– ¿Amargada? ¿Yo? ¡Serás cabrón! - Bramó levantándose del taburete y

Encarni Arcoya Alvarez –

17

1

Esc
s rirto
t r
o as sExc
x om
o u
m lgad
a a
d s s

empujándole con el dedo. El otro levantó las manos alejándose de ella.

– Solo trataba de hacerte pasar un buen rato. Tú te lo pierdes si eres una sosa mojigata.

Chloe se quedó boquiabierta. ¿Sosa mojigata? Le picaban las lágrimas por esas

palabras que no eran la primera vez que escuchaba. Otros hombres que habían

pasado por su vida le dedicaron las mismas hirientes palabras. ¿Por qué ir a un

pub significaba tener que menearse desde que llegabas hasta que te ibas y ligar

con todo cuerpo caliente? Se giró para volver al taburete cuando chocó con el

pecho de alguien. El golpe la echó un poco hacia atrás hasta que las manos de

esa persona la agarraron de los brazos.

entirosa

– Perdón. - Se disculpó.

– ¿Te estaba molestando? - Chloe

alzó la cabeza al reconocer la voz. ¿Qué demonios hacía “ahí” Storm cuando tenía que estar “allí”? Parpadeó

varias veces para alejar las lágrimas pero el ambiente cargado no jugaba

Caza a la M

a su favor. Storm levantó una ceja y le cogió la mano encerrándola en su mano – que era el doble de grande que la suya – y tiró de ella apartando a la gente lo suficiente para que pasaran los dos.

Salieron fuera y, aún así, siguieron caminando hacia el aparcamiento. Se

detuvieron ante una moto y él sacó un casco de ella. Se lo colocó cubriéndole la

cabeza y montó en la moto con un ligero movimiento de piernas – si a eso se le

podía llamar ligero cuando vio flexionar esa endurecida pierna -.

– Monta. - Una sola palabra, una palabra y la tenía detrás de él montada en

la Harley de la fotografía.

Encarni Arcoya Alvarez –

18

1

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Notó cómo las manos de él buscaban las suyas situándolas delante de su cuerpo, rodeando ella con los brazos el cuerpo de él y teniendo que apretarse más a él. Se colocó el casco y arrancó la moto saliendo disparados a la noche.

– Chloe, ¿me oyes? - Se sorprendió de la facilidad con la que escuchaba su voz aún cuando parecían ir a gran

velocidad, el viento enfriando su piel.

– ¿Cómo te oigo tan claro?

– Los cascos están comunicados para poder hablar con el acompañante sin

tener que gritar. ¿Puedo pedirte un favor?

– Claro.

entirosa

– Lloro. - Un estremecimiento le hizo temblar.

– ¿Qué?

– Tienes ganas de llorar pero no querías que lo viera en el pub y estoy

Caza a la M

seguro que ibas a buscar algún sitio alejado. Estás detrás mía y no puedo

verte; hay un botón al lado de la visera que desconecta el comunicador del casco. No llegué a oír lo que ese tío te dijo pero si ha sido lo bastante cruel para querer hacerte llorar entonces me siento responsable por no llegar antes y meterle una buena patada en los... - La risa ahogada de Chloe ahogó lo siguiente que fuera a decir. - Lo que trato de decirte es que te he sacado de allí para que te desahogues. Nadie te verá, nadie te oirá.

- ¿Y tu cita?

Encarni Arcoya Alvarez -

19

1

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Si no ha venido ya dudo que lo

hiciera. Ya hablaré con ella después

para

saber el motivo de dejarme colgado.

- Ella se mordió el labio

ponderando si decirle algo o no.

– ¿Cómo sabías que quería llorar? -

Preguntó en su lugar.

– Lo vi en tus ojos. Mira, se que nos acabamos de conocer y que ha sido precipitado, te pido disculpas. Pero no me gustan los tipos que hacen daño a las mujeres y las dejan como tú estabas. ¿Te anima si te digo que a mí me lo hicieron un par de veces?

– ¿A ti? ¡Pero si tú eres el infierno con patas para cualquier mujer! - Unos segundos de silencio y la voz de Chloe volvió a oírse. - ¡Ay, Dios, lo entirosa siento, no debí haber dicho eso!

La risa de Storm, al tener el casco, reverberó durante mucho tiempo haciendo que también ella riera.

Caza a la M

– Me han llamado muchas cosas pero infierno con patas nunca.

– Lo siento...

– No lo sientas. Me gusta. ¿Estás mejor?

– Si, gracias por animarme.

– ¿Quieres que te lleve a tu casa?

– ¿No te importa? No vivo lejos.

– Tú dime dónde, princesa, y tus deseos serán órdenes. - Chloe no pudo

Encarni Arcoya Alvarez –

20

2

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

articular palabra, su corazón parecía

una locomotora y temía que él lo

sintiera tan fuerte como ella lo hacía.

- ¿Chloe?

– ¿Hmm?

– ¿Dónde te llevo?

– ¡Ah, sí!

Después de darle la dirección Chloe

se abrazó más fuerte a Storm. Odiaba el

casco porque no podía presionar su

mejilla contra la espalda de él,

embriagarse

de su olor. A cambio, la conversación siguió, una charla como la de los mails,

solo que en vivo. Hablaron de muchos temas de los que ya conocía la respuesta

entirosa

de él por sus correos aunque no mostró conocimiento alguno.

Cuando la moto se detuvo delante de su edificio era reacia a soltarlo. En algún

momento sus manos se habían cerrado sobre su ropa y notaba una presión justo

debajo de ellas, algo duro y caliente.

Caza a la M

– Chloe, llegamos.

– Si... - Contestó soñadora.

– ¿No quieres bajar?

– No... ¡Quiero decir sí! - Saltó tras

despertar de sus fantasías. Le soltó la cintura y quiso bajar de la moto pero la mano de él se lo impidió.

– Espera. - Storm pasó su pierna una vez para bajarse y otra vez más, la contraria, para volver a sentarse, esta vez de frente a ella. Le desabrochó el casco y se lo sacó de la cabeza descubriendo su rostro algo sonrojado.

Encarni Arcoya Alvarez –

21

2

Esc
s rirto
t r
o as sExc
x om
o u
m lgad
a a
d s s

Él aún conservaba su casco aunque
no por mucho tiempo.

Soltó los cascos en el manillar de la
moto acercándose más a ella, su mano
en su

cintura fijándola e impidiéndole
escapar. La otra mano le acariciaba la
mejilla

con suavidad, como si quisiera
comprobar qué tan sedosa era su piel.

Sus ojos

ámbar no dejaban de mirarla con una
intensidad tan fuerte que la hicieron

temblar de anticipación, su vientre
contraído por la excitación. Lo vio
mojarse

los labios con su lengua y ella hizo
lo mismo dilatándosele a él las pupilas.

Se agachó más hacia ella hasta
quedar sus frentes unidas, sus
respiraciones en

una.

– Dime que pare. - Susurró con esa
voz acentuada que tanto la deleitaba en
entirosa

esos momentos. Ya sabía que él estaba en Escocia viviendo pero escucharle hablar su idioma era como un torbellino de emociones. Su VOZ

se adecuaba perfectamente a su cuerpo de escándalo.

– No pares...

Caza a la M

Storm la empujó con la mano de su cintura hacia él mordiéndole los labios antes

de pasar su lengua por ellos para humedecerlos con su propia esencia y volver

a morderlos de nuevo. Chloe intentó hacer lo mismo pero cada vez que lo

intentaba se alejaba de ella o cambiaba de posición. Se quejó insatisfecha y la

risa de él salió de sus labios un instante antes de fusionar los labios exigiéndole

la misma ferocidad que él exigía; tomando y dando lo mismo por partes iguales.

Hubo un momento en que sus lenguas se tocaron y las chispas estallaron a través de la boca. Un rugido bajo removi6 el cuerpo de Storm quien pos6 su

Encarni Arcoya Alvarez –

22

2

Esc
s rirto
t r
o as sExc
x om
o u
m lgad
a a
d s s

mano en la nuca de ella y la forzó a estar más cerca de él, mientras su lengua hacía retroceder la de ella con tal maestría que solo el gemido de satisfacción de

él le indicó que estaba dentro de su boca., saqueando su esencia, bebiéndosela.

Los gemidos salían del cuerpo de ella sin poder evitarlos y éstos despertaban en

Storm instintos aún más salvajes en sus besos.

Al separarse, jadeantes ambos sin apartar la mirada ninguno, se contemplaban

como si fueran un succulento manjar. Los dedos de él siguieron el contorno de los labios de Chloe, ahora más rojos, hinchados y doloridos que antes, pero

satisfechos por ese contacto con él.

– Buenas noches, Chloe.

entirosa

– Buenas... ¿Qué? - Se despejó lo

suficiente para entender que estaba
despidiéndose. Después recordó que
no le había dicho nada aún. Era su
oportunidad. Abrió la boca y... la
cerró. Volvió a abrirla y esta vez fue él
quien se la cerró con la suya. Notó
las manos en las caderas, la presión de
éstas para que no se moviera
mientras perdía el contacto con los
labios

Caza a la M

de él. Protestó demasiado fuerte y
Storm arqueó la ceja.

– Lo siento, princesa. La noche
acaba aquí.

– ¿Por qué? - Lloró sedienta de más,
de subir con él a su apartamento y

meterlo en la cama.

– No puedo hacer nada más. -

Contestó ayudándola a bajar de la moto
y

recuperando él la posición adecuada
para conducir. Se puso el casco y

levantó la visera para mirarla. - Me
ha encantado conocerte Chloe. Adiós.

– Adiós... - Susurró.

Encarni Arcoya Alvarez –

23

2

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

El motor de la moto se encendió y Storm aceleró hasta perderse en la lejanía.

Chloe siguió mirando en la dirección que había tomado durante un rato hasta que se decidió a darse la vuelta y echar a andar. Dos pasos después sus rodillas

cedieron y quedó sentada en el suelo. Sus manos volaron a los labios palpitantes. ¡La había besado! Y no era un beso, ¡eso era un besazo! Su conciencia volvió con fuerza.

– *Así se hace, Chloe. Ahora ¿cómo sales de esta?*

entirosa

Caza a la M

Encarni Arcoya Alvarez –

24

2

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Capitul

u o

o 3

De: Storm

Para: Sunny

Fecha: 2 septiembre de 2011 06:35

Asunto: ¿Qué pasó?

Hola Sunny:

entirosa

¿Qué te pasó ayer? Pensaba que querías quedar conmigo y conocernos pero me diste un

buen plantón y eso no es muy normal para ti. ¿Ocurrió algo? Espero que no fuera así y

solo fue tu indecisión; y no me vayas a decir que fuiste pero había demasiada gente

*porque a ti te hubiera encontrado
estuvieras donde estuvieras, sabes que
es cierto lo que*

*Caza a la M
digo.*

*Tampoco me vale que digas que
llegaste más tarde. Te esperé lo
suficiente y dejé tu foto*

*en el pub por si aparecías para que
me llamaran de inmediato y eso no
ocurrió así que*

*ahórrate posibles mentiras, ya
sabes que entre nosotros hicimos un
pacto para no*

mentirnos nunca.

*¿Sabes lo que hice a cambio de ese
plantón? Estuve charlando con una*

chica preciosa,

*muy diferente a ti físicamente pero
en su carácter se te parece. A veces
pensaba que*

*hablaba contigo en lugar de con
una desconocida.*

Encarni Arcoya Alvarez –

25

2

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Tuvo un pequeño problema en el pub y la saqué de allí en la moto, ¿la recuerdas? Es la

de la foto que te envié, ya sabes que cuando viajo me gusta llevármela para manejarme

por la ciudad. Le di un paseo y se calmó, nos reímos bastante y seguimos charlando. Me

dijo que todas en esta ciudad son iguales de carácter así que me siento honrado de

encontrarme con personas tan directas.

La llevé a su apartamento y... Bueno, fue inevitable dejarse llevar por

la tentación y

robarle un beso, aunque ella parecía predispuesta a más. El problema es que cuando la

besaba pensaba en ti así que fue como un beso dado para ti en lugar de para ella. ¿Te

convenzo lo suficiente para volver a quedar? Segunda oportunidad, ¿qué tal si me dices

dónde trabajas y te recojo para comer juntos? Eso sí, pásame tu móvil para llamarte por

si piensas darme un nuevo plantón.

entirosa

Esperaré tu respuesta.

Storm.

– Engreído, arrogante, bastardo, prepotente, narcisista... - Masculló

Caza a la M

mordiendo el cojín que sus brazos abrazaban. Estaba delante del ordenador, sus piernas subidas en la silla, leyendo el mail de Storm que acababa de llegar.

Eran las siete de la mañana y había pensado en mandarle un mail antes de irse a

trabajar pero al encender el ordenador la llegada del mail de él la desconcertó.

Cinco minutos después su sangre hervía pidiendo a gritos la cabeza de él. ¿Que la había besado pensando en

Sunny? ¡¡Ella era Sunny!! ¿¡Y cómo se atrevía

a decirle eso!? Vale, él no sabía que ella, Chloe, era Sunny, pero no creía que a

Encarni Arcoya Alvarez –

26

2

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Sunny le gustara que le dijera eso...

Bueno, si, puede que si le... nos gustara escuchar qué pensaba en ellas.

Se echó las manos a la cabeza y se despeinó por completo mientras gritaba.

– Sentir celos de mí misma... Esto es patético. - Murmuró.

Tocó con sus dedos los labios recordando el beso de anoche. Había sido tan

cálido, tan erótico a la vez. Estaba enamorada de la personalidad de él y verlo a

su lado, como en la foto, solo hizo que la atracción fuera mayor. Pero, ¿por qué

él la había besado? Quizás como

pago por llevarla a casa; un hombre de esa

naturaleza sin duda sería un imán para las mujeres.

entirosa

– El muy idiota podía haberse guardado eso para él mismo. ¿Cómo se atreve a decírmelo? Se va a enterar...

Bajó las piernas, tiró el cojín a un lado y empezó a teclear.

De: Sunny

Caza a la M

Para: Storm

Fecha: 2 septiembre de 2011 07:15

Asunto: RE: ¿Qué pasó?

Hola Storm:

¡Vaya! Yo pensaba que estarías mal porque te había dado plantón pero veo que supiste

encontrarme una sustituta bastante rápido. Me alegra tu diversión con ella, ya sabes lo que te

digo, con el cuerpo que tienes sin duda has de atraer a montones de chicas y, bueno, ella resultó

Encarni Arcoya Alvarez –

27

2

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

ser una más. Que yo recuerde nunca me has hablado demasiado de tus conquistas lo cual quiere

decir que la de hoy debió ser especial, ¿quizás atravesó el muro a tu corazón?

Pero bueno, eso del beso pensando en mi... Si un hombre me lo hiciera desde luego no le

quedaría mucho tiempo de vida. No sabes de lo que una mujer engañada es capaz de

hacer y juegas con fuego. ¿Y si lo

*descubre la chica? Voy a quedarme sin
compañero de*

*mails en cualquier momento, mira
bien lo que te digo.*

*Sobre la cita, ya te dije que
últimamente teníamos mucho trabajo y
justo cuando me iba*

*tuvimos un problema y hubo que
quedarse para resolverlo. Como había
que llamar a los*

*clientes y soy yo las que los conoce
más me hicieron quedarme haciendo
horas extra y no*

*pude avisarte porque, como no
tenemos el móvil... Por cierto, que aquí
te lo envío, para*

entirosa

*que no ocurra otra vez. Y de paso
mi dirección ya que tanto quieres
quedar conmigo (dos*

*peticiones en el mismo mail es raro
para el Storm que yo conozco).*

*Quedamos a las 2 en las oficinas. Si
te pierdes no te molestes en venir,
seguramente me*

*habré ido con otro hombre que pase
por allí y quizás lo bese pensando en ti.*

*¿Te parece
bien?*

Caza a la M

Tuya,

Sunny.

*PD. Los datos que necesitas para
llegar y mi móvil.*

Oficinas Cassidy Rent

Bulevard Plaza Edificio Pegasus

Móvil: 7280056328

Encarni Arcoya Alvarez –

28

2

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Chloe le dio al botón de enviar y en segundos le llegó la confirmación del

envío.

Sonrió satisfecha asintiendo con la cabeza. ¿A ver ahora qué pensaba el muy tonto?

– ¿Y te has dado cuenta que acabas de citarle en tu trabajo donde va a preguntar

por Sunny y le dirán que eres tú, idiota? - Lanzó su conciencia.

Como un jarro de agua fría releyó el mail que acababa de mandar. ¡Había quedado con él en el trabajo! Estaba tan furiosa con él que no se había dado cuenta que escribía que quedaban en el trabajo.

– No, no, no.... - Negó desesperada.

entirosa

– *Si, si, si* – Retumbó su conciencia.

Abrió otra ventana para escribir un nuevo mensaje e intentar cancelarlo todo cuando el aviso del nuevo mail llegó. Temblorosa, clicó para ver el contenido.

De: Storm

Caza a la M

Para: Sunny

Fecha: 2 septiembre de 2011 07:19

Asunto: RE:RE: ¿Qué pasó?

Allí estaré.

Storm

– ¡No! - Chilló golpeándose la frente con la mesa del escritorio.

Encarni Arcoya Alvarez –

29

2

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Capitul

u o

o 4

Las manos delante de su cara le

tapaban la visión mientras se arrepentía
de

nuevo por ser una idiota que no medía las consecuencias de sus impulsos.

Estaba furiosa por Storm por haberla provocado de ese modo y enfadada consigo misma por responderle de esa forma. ¡Y encima le había dado la dirección de su trabajo!

Después de llegar al trabajo y, literalmente, acosar a su compañera para que la entirosa

dejara en la recepción ese día trabajando, había conseguido salvar un poco su

honor ya que sería ella quien se lo dijera primero, que ella era Sunny.

Claro, que

también su amiga había accedido después de palidecer al ver su “acoso y derribo”. Habría de inventarse algo para ganarse su confianza pues estaba segura de que ella saldría corriendo si volvía a verla.

Caza a la M

Abrió un poco los dedos de las manos para fijarse en el reloj y gimió dolorosamente. Cuatro minutos y caerían sobre ella los ángeles vengadores por

haber mentido, no ya una sino dos veces. O puede que tres, cuando le dijo su

nombre. Pero técnicamente él

preguntó por su nombre, no por su
apellido, ni

por su seudónimo, dicho lo cual no
se podía considerar mentira, ¿verdad?

– *Aférrate a un clavo ardiente...* -

Replicó su conciencia.

– Tú calla. - Silenció ésta.

Encarni Arcoya Alvarez –

30

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Tomó una respiración profunda y apartó las manos de la cara para prepararse.

Ella no era de las que huía (era de las que esquivaba los problemas pero huir

no). Tarde o temprano se enfrentaba a ellos, el problema es que en este caso estaba llegando más el tarde que el temprano.

Pero era la hora. En cuanto lo viera aparecer por la puerta y la saludara ella le

diría la verdad. Estaba decidida a hacerlo, no podía seguir faltando a su

palabra. Además, él se la había recordado en su último mail.

Cogió su teléfono auricular para ponérselo pero, con las manos temblando, éste

cayó al suelo así que tuvo que agacharse a por él. En el momento en que se

levantó una sombra tapaba su visión de la puerta, una sombra con una jersey entirosa

negro de cuello vuelto. Siguió levantando la mirada hasta quedar a la par con

los ojos de.... Su cuerpo dio un repulso y trató de levantarse de la silla pero sus

piernas no estaban dispuestas a tanto y acabó dando con su trasero en el suelo.

– ¡Hey! ¿Te has hecho daño? - Preguntó Storm dando la vuelta al escritorio

para ayudarla a levantarse.

Caza a la M

– Solo en mi orgullo.... - Masculló ella enrojando por momentos. Storm reprimió la risa que amenazaba con salir, más duramente cuando ella lo fulminó con la mirada.

– No sabía que trabajabas aquí.

– Si, parece que el mundo es un pañuelo... - Contempló su mano aún aferrada a la de él, sus dedos

acariciándole en un toque que rallaba lo
erótico. También él bajó la mirada
observando. Retiró la mano antes de
hacer otra cosa. - ¿Qué... Qué haces
aquí?

Encarni Arcoya Alvarez –

31

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Ah, busco a mi amiga. Al parecer es compañera tuya de trabajo.

– ¿De veras? - Inquirió con demasiada entonación.

– Si, se llama Sunny. Bueno, así es como me ha dicho que la conocen sus amigos. ¿la conoces?

– ¿A Sunny? - *Para no conocerla...*
Se dijo a sí misma. - Si, claro. Ella.... - *Adelante, Chloe, tú puedes...* -

Ella... ha subido un momento arriba. - El rugido de su conciencia no la alentó demasiado sobre estar haciendo bien las cosas.

– ¿Subido?
entirosa

– Si... Estaba haciéndome compañía

mientras esperaba a su amigo; qué
coincidencia que fueras tú, ¿verdad?

- Si... Mucha. - Contestó algo más
serio. - ¿Tardará mucho? Tengo una
reserva en el Mistrou.

Caza a la M

- ¿¡En el Mistrou!?! - Alzó la voz
tanto que algunos clientes la miraron
alarmados. - En ese sitio no se
consiguen reservas más que de seis en
seis

meses. - Murmuró bajando la voz.

- Tengo contactos y me hicieron un
hueco, pero deberíamos salir ya.

¡Ay, por Dios! Tenía que decírselo,
no podía seguir con ello. Él se estaba
tomando tantas molestias con ella y a

cambio... Lo miró de arriba a abajo. Su jersey negro conjuntaba perfectamente con los pantalones también negros que

llevaba, esta vez de tela, pero como si estuvieran hechos a medida, se ceñían a él

Encarni Arcoya Alvarez –

32

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

en todas partes donde miraba (y salvo el trasero, miraba a todas partes).

Parecía

un ángel oscuro vestido entero de negro cuyo único color eran sus ojos ámbar.

– Storm, yo...

– ¡Chloe menos mal que te pillo a tiempo! - Gritó una voz detrás de ella.

¿¡Por qué!? ¡¡Iba a confesarlo!! De verdad, iba a decirlo, ¿no era suficiente tener que armarse de valor que ahora la interrumpían antes de soltarlo?

Se volvió demasiado tensa hacia la persona que le había hablado con una

sonrisa forzada en sus labios y una mirada que decía claramente dónde podías

irte. Marie, su compañera, estaba allí sosteniendo varios papeles en una mano y

sus gafas en la otra. Esta vez llevaba un traje de falda y chaqueta bastante mono

entirosa

si no fuera porque le quedaba estrecho y no parecía darse cuenta de ello.

– ¿Si, Marie? - Apretaba los dientes en un intento de no gritar. No iba a gritar en mitad de su trabajo con ese hombre a su lado.

Caza a la M

– Vaya, ¿he interrumpido algo? ¿Es un cliente? No se preocupe, yo misma le atenderé en un momento, ella ya se va, ¿verdad? - Recitó tan rápido que no sabía si Storm habría entendido la mitad de las palabras. Y ahora

que reflexionaba, si la estaba echando ahora, ¿para qué la quería antes?

Oh, la irritación volvía de nuevo.

– ¿Querías algo de mí antes de irme?
- Preguntó con toda la cortesía que tenía, no mucha, para ser sinceros.

– Oh, sí, verás este listado de llamadas no puede estar bien porque hay

números desconocidos y en las
fichas de los clientes los números no
coinciden con...

Encarni Arcoya Alvarez –

33

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Marie... ¿Y tú te acuerdas que te
dije ese problema hace dos semanas en

la última reunión y que ninguno me hizo el menor caso? Avisé que había llamadas a números desconocidos y que los clientes llamaban también con números desconocidos. Ahora lo que habrá que mirar será todas las fichas y comprobar con los clientes usando otras vías como el correo ordinario o el correo electrónico. - Marie enrojeció ante la información que estaba dándole su compañera. - Yo... No lo sabía. ¿Seguro que lo dijiste en la reunión? - ¿Quieres que te pase la copia de la grabación de la reunión? - Atacó cruzándose de brazos con una sonrisa de suficiencia.

entirosa

– No, te creo. Claro, si tú ya

avisaste no es culpa tuya sino nuestra y tendremos que ocuparnos nosotros.

– Aja... - La mirada de Marie fue

hacia el hombre detrás de ella y sonrió con malicia.

Caza a la M

– Ya puedes irte Chloe, tu turno ha

terminado, nos veremos mañana. En cuanto a usted, puede acompañarme y me haré cargo de lo que necesite, si lo desea...

– Lo siento mucho, señorita. - Se

disculpó arrastrando el brazo por el costado hasta el vientre de Chloe ante el asombro de ésta. Sintió cómo el

cuerpo de él se cerraba en torno al
suyo, su barbilla ahora apoyada sobre
su hombro. - Creo que se confundió
conmigo. No estoy aquí para pedir
nada, sino para recoger a alguien.

Encarni Arcoya Alvarez –

34

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Calor, ¿hacía calor o es que había saltado la calefacción? No, espera, tenía al tío

más impresionante del mundo a su espalda, todo su cuerpo clavándose contra

el suyo incluida cierta parte semidura que esperaba fuera la cartera, o las llaves,

cualquier cosa menos lo que su mente clamaba por darle nombre.

Rígida y muerta de miedo para moverse, miró a Marie. Ella estaba tan sorprendida como Chloe pero al menos ésta lo disimulaba mucho mejor.

Tosió

para recuperarse de la impresión y

sonrió con falsedad.

– Lo lamento, no sabía que tuviera novio. Desde que está trabajando aquí jamás ha hablado de hombres así que pensaba que era...

Chloe se quedó boquiabierta ante lo que estaba insinuando su compañera.

entirosa

¿Cómo se atrevía delante de otros a cuestionar su condición sexual? Iba a responderle cuando el apretón de Storm la detuvo.

– Créame, Chloe es una mujer selectiva que sabe lo que quiere en un hombre. Si no ha hablado de otros hombres quizás es porque no merecía
Caza a la M

la pena gastar saliva en ellos. En cambio conmigo creo que no tendrá ninguna queja al respecto y, si no quiere hablar de mí en el trabajo y prefiere mantener separadas su vida laboral y personal, por mí está bien.

Chloe lo miraba de reojo sin poder dar crédito a lo que hablaba. ¿Cómo podía

decir eso de ella si no se conocían? Es más, ¿por qué la defendía? Había usado

un tono de voz afilado que, con su acento, más parecía el de un guerrero defendiendo aquello que era suyo, que otra cosa.

– *Pero no eres suya, Chloe, tú solo*

*eres una mentirosa que ha de decirle la
verdad*

de tus mentiras. - Susurró su
conciencia.

Encarni Arcoya Alvarez –

35

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Era cierto, no podía seguir con eso.

En cuanto estuvieran a solas de nuevo se lo

diría.

– Tiene razón, lo siento mucho.

Chloe nos vemos mañana.

– Si, Marie.

Los dos la vieron marcharse algo más apurada que antes, quizás deseosa de

desaparecerse después de haber metido la pata hasta el fondo.

Storm no se apartó de ella como había supuesto que haría sino que lo sintió

mover la cabeza hacia su pelo y aspirar el olor. Un calor abrasador atravesó su

cuerpo mientras el dolor se asentaba en su sexo.

entirosa

– Hum... Vainilla. Mi favorito... -

Susurró a su oído.

– Storm...

– Perdona. - Se disculpó soltándola y alejándose de ella. - Es que no quería

Caza a la M

que se metiera contigo y... Bueno, quizás me pasé un poco.

– No, no te preocupes. Gracias.

Miró su reloj y blasfemó en un idioma que no entendía. Sacó su móvil junto con

un papel y empezó a teclear.

– ¿Qué haces? - Preguntó curiosa.

– Si no nos vamos ahora perderemos
la reserva así que estoy llamando a
Sunny.

– Ah...

Encarni Arcoya Alvarez –

36

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

A Sunny, a su cita. Claro, era lo más

lógico. El problema es que ella ya estaba

allí, la tenía delante. ¡Sorpresa!

– Espero que me coja el teléfono al menos. - Masculló él.

– Seguro que... - Un momento, el móvil... ¿Lo tenía en silencio?

– *No, idiota, tú nunca lo pones en silencio así que si Storm marca tu número, ¿no*

adivinas a qué idiota le va a sonar el móvil en el mismo momento y parará cuando él cuelgue? - Dijo su conciencia, últimamente bastante irritada.

Pasar del calor al frío en un segundo es una experiencia horrible. Y eso fue lo

que experimentó ella mientras miraba hacia el escritorio, en él su bolso y,

entirosa

dentro de su bolso, el móvil como si se riera de ella. Encima tenía una música

que no quería que él oyera. No podía permitir que oyera "*I'm too sexy*" de Right

Said Fred sonar en su móvil. ¡Sería un suicidio! Ella le había dicho que esa canción le

recordaba a él por su fotografía y él le pidió ponerla en su móvil para así recordarlo

durante el día (él también tenía una

canción para ella pero no conseguía sacarle esa

Caza a la M

información). Y la muy tonta lo

había hecho.

– ¿Querías decirme algo antes? -

Preguntó mirándola mientras su dedo se acercaba peligrosamente al botón de llamada.

– Sí, yo quería decirte que...

– Ya está sonando.

¡Mierda! Tenía que hacer algo, lo que fuera. Su móvil empezaba sonando muy flojo con

la vibración pero treinta segundos después parecía como si llevara una banda de

música tocando a todo volumen en su bolso.

Encarni Arcoya Alvarez –

37

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– ¿Sí? - Insistió él vistiendo esa sonrisa explosiva.

– ¡Baño! ¡Necesito ir al baño!

¡Perdona! - Gritó desesperada.

Se lanzó hacia su escritorio cogiendo el bolso – varias veces porque cada vez que lo

hacía se le escurría de las manos – y corrió por el pasillo mientras podía escuchar al

buscar en el bolso el móvil las frases de la canción.

entirosa

Caza a la M

Encarni Arcoya Alvarez –

38

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Capitul

u o

o 5

Chloe cerró de golpe la puerta del baño y pulsó el botón de descolgar. No iba a colgarle

también aparte de no aparecerse...

Bueno, de no aparecer delante de él como Sunny.

– ¿Sí?

– ¿Sunny? ¿Eres tú?

– Si...

entirosa

– *Monosílabos, idiota, sigue*

usando monosílabos hasta que te

recuperes. - Tronó su

conciencia.

– ¿Estás bien? Parece como si te

faltara el aliento. - No lo sabía bien.

Después de

correr como una posesa lo más lejos

de él para que no oyera el móvil....

Caza a la M

– *No podías usar el botón para*

silenciar el sonido... - Masculló su

conciencia dejándola

boquiabierta. ¡No se acordaba del

puñetero botón para quitar el sonido!

– ¿Sunny?

– ¡Bien! Quiero decir, ¿quién eres?

– Storm.

– Oh... - Genial, nada como hacerse

la sorprendida. - Hola.

– ¿Hola? Estoy esperándote abajo,
tu amiga Chloe me dijo que habías
subido un

momento. ¿Te queda mucho?

Encarni Arcoya Alvarez –

39

3

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Verás...

– ¿No me digas que vas a darme otro plantón?

– *Eso, díselo.* - Replicó su conciencia.

– Es que...

– Empiezo a pensar que no quieres conocerme. He cogido estos días por ti,

Sunny. - Cortó él. - ¿Qué es lo que temes? ¿Qué te secuestre?

– ¡Por supuesto que no Storm! Sé que no eres así.

– ¿Entonces? ¿Tan feo te parezco por

la foto?

entirosa

– ¡No!

– Estupendo. ¿Bajas pronto? He

reservado en un restaurante y

necesitamos irnos

ya para que no den la reserva.

Chloe se mordió el labio. Claro que quería bajar. Pero ella no era la de la foto. Y él se

Caza a la M

enfadaría por mentirle. Se acabaría todo, y ahora que lo conocía la atracción era mayor.

¿Cómo iba a dejar a un tío con el que se había enamorado a través de los correos

electrónicos y después confirmado al tenerlo a su lado?

– No puedo... - Resignada, su voz sonó apagada y dolorosa.

– ¿Por qué no puedes?

– Tienen... Tienen un problema con los clientes y, si no se resuelve pronto, el

departamento de contabilidad no podrá hacer frente a los pagos.

– ¿Y qué tienes tú que ver?

Encarni Arcoya Alvarez –

40

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Yo... Yo pertenezco al

departamento de atención al cliente; soy
quien más los

conozco y la que puede hacer el
trabajo más rápido. Por eso me han
pedido

quedarme.

– ¿Y has aceptado? - Preguntó algo
molesto.

– Si.

– Genial. Entonces no te molesto

más. Buenas tardes, Sunny.

El pitido seguido por el silencio de la llamada la dejó paralizada. Se había enfadado; su

tono de voz había cambiado aunque seguía siendo cortés con ella. No podía respirar, el

sentimiento doloroso de haberle hecho daño tenía su corazón en un puño. entirosa

– *Dile la verdad, idiota.* - Exclamó su conciencia. - *¡Ahora!*

Salió corriendo de nuevo para alcanzarle antes de que saliera del edificio. Quizás si se

lo explicaba todo pudiera perdonarla y seguir con esa amistad... O

quizás...

– *No pienses, actúa.*

Caza a la M

Giró la esquina y vio a Storm caminando hacia la puerta. Parecía derrotado y... ¿Triste?

Estaba a punto de salir por la puerta y ella no llegaría a tiempo.

– ¡Storm! - Gritó con todas sus fuerzas. - ¡Espera! - No le importaba que las

personas que allí había la censurasen por esos gritos, no podía permitir que se

fuera de esa manera. Él no tenía la culpa de su mentira así que no debía sentirse

mal.

Él se dio la vuelta hacia ella mirándola entre sorprendido y feliz por su presencia. Soltó

la manivela de la puerta y esperó a que ella llegara. Chloe sintió latir de nuevo su

corazón tras pararse al verlo marcharse. Ahora la esperaba, aunque fuera a ella.

Querría ver a Sunny, pero ya no habría más mentiras.

Encarni Arcoya Alvarez –

41

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Llegó hasta él tratando de parar
antes de embestirlo pero no parecía que
sus tacones

quisieran hacerle mucho caso y, al
forzarlo para detenerse, las suelas
resbalaron y se

vio de repente mirando al techo. Sin
embargo, no había dolor en su cuerpo.

Miró hacia

un lado y se topó con el pecho de

Storm. Uno de sus brazos la rodeaba y en su espalda

y nuca dos llamas candentes, sus manos, la quemaban por dentro. La había cogido a

tiempo antes de que golpeará el suelo, en una posición como terminaban algunos

bailes, ella inclinada mientras él la sujetaba por completo.

– Princesa, parece que tienes accidentes a menudo. - Comentó divertido. Sus

rostros estaban muy cerca el uno del otro y a la mente de Chloe le dio por recordar el beso de hacía unas horas.

Storm la incorporó y se cercioró que podía mantenerse sola a pesar del sonrojo en su entirosa rostro.

– ¿Por qué venías corriendo?

¿Querías algo?

– ¿Dón... Dónde vas?

– Sunny volvió a darme plantón así que me iba ya. No tiene sentido esperarla. -

Caza a la M

Contestó pasándose una mano por el pelo. La miró a medio camino y sonrió. -

¿Tú has terminado aquí?

– Si... Verás yo... - Storm la cogió de la muñeca y tiró de ella abriendo la

puerta

para salir del edificio. Parecía más ligero ahora, como si hubiera encontrado

algo que le llamara la atención. -
¿Qué haces?

- ¿Te apetece venir conmigo a comer? Antes te vi muy emocionada cuando

mencioné el restaurante y a mí me aburre comer solo. ¿O tienes otros planes?

Encarni Arcoya Alvarez –

42

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

¿¡Ir a comer con él!? ¿En serio?

¡¡Quería pasar más tiempo con él!! Por supuesto, pero...

Eso sería seguir engañándolo, o al menos no contándole toda la verdad.

¿Qué pensaría

si después lo descubriera?

– Por favor, dime que no tienes otros planes. - Suplicó él volviéndose hacia ella y

parándose en ese momento.

– No, no tengo. - Storm se inclinó sobre ella depositando un beso en su boca.

Ninguno de los dos cerró los ojos como si hubiera un nexo de unión no solo en

los labios sino también en sus propios ojos.

– Perfecto. Entonces hónrame con tu presencia, princesa.

– Pero... Yo... No creo que con esta ropa... - Storm miró la falda azul oscura y la

entirosa

chaqueta del mismo color. La camisa blanca sobre salía allí donde la chaqueta

no la cubría. Un traje de oficina, sin duda.

– Hagamos una cosa. Voy a intentar que mantengan la reserva y después tú y yo

vamos a comprarte algo de ropa, ¿te parece?

Caza a la M

– ¿¡Tú y yo comprando ropa!? Oye, ¿y si lo dejamos? Podemos ir a otro sitio,

quizás.... - Storm negó con la cabeza.

– Voy a llevarte al restaurante, y después quiero pasar la tarde contigo.

Hagamos

algo divertido.

– ¿Y tú trabajo? ¿No estabas aquí

también por trabajo?

– Me ocupé de las transacciones que tenía que hacer esta mañana. Hasta la noche

estoy libre y no conozco la ciudad. ¿Querías hacerme de guía, princesa? -
Pidió

con una sonrisa torcida y un guiño que aumentaba la sensualidad del hombre a

la par que dejaba clara su virilidad.

Varias mujeres que pasaban por allí se

Encarni Arcoya Alvarez –

43

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

pararon con exhalaciones en sus

bocas como si hubieran visto a un
demonio y

éste les prometiera el cielo a cambio
de sus almas.

– Sí, quiero. - Contestó sin apartar
la mirada de él. Storm inclinado sobre
ella,

Chloe con el cuello levantando hacia
él.

– *Idiota, que no te estás casando.*

Eso sonó demasiado raro. - Replicó consiguiendo que

el color volviera a sus mejillas por duplicado y se apartara de él para recuperarse.

– Quiero decir, me encantaría ser tu guía pero...

– ¡Oh, vamos! Sunny ya me ha dado plantón, no me lo des tú también.

entirosa

– Ella ha tenido un motivo importante. - Soltó antes de darse cuenta de lo que

decía. Su conciencia empezó a llorar y patalear por la incompetencia de su dueña.

– ¿En serio? ¿Tan importante como para cancelar su cita con la persona con quien

lleva un año escribiéndose todos los días? Sabe que mañana es mi último día

Caza a la M

aquí y no parece importarle.

– ¡Pero le importa! - Exclamó ella asombrando a Storm. - Cuando volvía me la

crucé y... iba apurada pero me dijo...

Me dijo que te dijera algo. Si... Ella dijo....

“lo siento Storm, quería esto tanto como tú pero mi trabajo me da de comer, tú

no.” Sí, eso me dijo.

Storm se echó a reír dándose la vuelta para que no lo viera. Un par de lágrimas se

asomaron a sus ojos y procedió rápido a secárselas.

– ¿Mi trabajo me da de comer, tú no? - Repitió con el mismo tono de voz que ella

había empleado. Chloe bajó la mirada al suelo apurada por la situación.

Hasta

Encarni Arcoya Alvarez –

44

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

su conciencia se reía de su

estupidez.

– Si, es que tenía muchas cosas en la cabeza, a lo mejor no pensaba lo que decía. -

Se defendió. Storm acarició su mano antes de entrelazar los dedos en ella y esperó que ella lo mirara.

– ¿Nos vamos? - Asintió.

Había sido una velada estupenda.

Tras llamar por teléfono al restaurante para

confirmar la reserva y avisar de su llegada algo más tardía Storm le había pedido ir a

alguna tienda de ropa que estuviera abierta. Ella le había hablado de tiendas normales

pero afortunadamente el taxista era conversador y tras escuchar la conversación le

entirrosa

sugirió una tienda de ropa más adecuada a ojos de Storm, no a los de Chloe pues la

tienda era demasiado cara.

Al ser una lucha de dos contra una

no pudo hacer nada y, al llegar, la dueña empezaba

a cerrar. Sin embargo, ver a Storm saliendo del taxi y caminando hacia ella como si

fuera un príncipe dejaría a cualquiera postrado a sus pies y, en este caso, no fue para

Caza a la M

menos. La dueña de la tienda les hizo pasar a los dos y fue muy solícita ofreciendo

asesoramiento y ayuda, dos de las cosas que no necesitaron pues Storm revisó los

stands y le puso en sus brazos un conjunto de vestido y chaqueta. Una vez

dentro de

los probadores Chloe comprobó, no solo el hecho de quedarle como un guante, sino

también que hubiera sido la elección de ella.

Salieron de la tienda unos treinta minutos después y entraron en el taxi de antes para ir

al restaurante. Aún se encontraba extraña a su lado, más en ese momento que llevaba

una ropa comprada por él pues no había querido dejarla pagar.

La comida transcurrió llena de risas y conversación amena. Era como si se compenetraran el uno al otro, como

siempre había supuesto que ocurriría.

Había veces

Encarni Arcoya Alvarez –

45

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

en los correos donde, leyendo una frase, sabía cómo la terminaría sin necesidad de

seguir las palabras.

Finalmente le había hecho de guía turística mostrándole los encantos que la ciudad

encerraba. Pero no esperaba la reacción de él al ver el parque de atracciones. La había

empujado literalmente hacia él y montado en todas las atracciones.

Habían probado

suerte en los puestos para conseguir algún regalo aunque ninguno de los dos salió

vencedor, salvo por las risas que los acompañaban y la camaradería de su amistad.

– Se está haciendo tarde. - Dijo

Chloe viendo cómo el sol empezaba a caer.

– Si, es verdad. - Storm miró hacia la noria. - ¿Un último viaje? - Señaló hacia ella

para que siguiera su mirada.
entirosa

– Dura cuarenta y cinco minutos el viaje. Pero merece la pena por las vistas.

– ¿Has subido alguna vez? - Ella negó.

– No había venido al parque nunca. Venir sola me parecía aburrido.

Caza a la M

– Entonces vamos. Despidamos el día por todo lo alto. Literalmente. -

Propuso él

cogiéndola de la mano, un gesto ya tan natural para ellos, y yendo hacia el inicio de la atracción.

Al ser última hora de la tarde no tuvieron que esperar demasiado para su turno y la

noria pronto comenzó su ascenso.

Chloe se fijaba en cómo se iban elevando y dejando

ver la ciudad desde una vista nueva para ella.

– ¿Te gusta la vista? - Preguntó volviéndose hacia él. Ella sentía las mejillas

sonrojadas por estar corriendo de un lado a otro y no haber parado de reír a

su

lado. Su pelo seguramente estaría despeinado pero, la mirada de él, no precisamente a las vistas de la ciudad, sino a ella, le secó la boca.

Encarni Arcoya Alvarez –

46

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Mucho. Me gusta mucho la vista. -

Contestó de una forma tan directa que
apretó las piernas en un intento por
calmar esa parte dolorida y palpitante.

Iban sentados uno frente al otro, al
menos hasta que él se levantó y arrodilló
delante de

ella, las manos sobre sus rodillas.

– ¿Qué... Qué haces? - Logró
preguntar poniéndose tensa.

– Admirar las vistas más de cerca. -

Contestó subiendo las manos por sus
muslos,

las caderas, la cintura. Se levantó lo
suficiente para atrapar los labios de ella
con

los dientes, darle pequeños tirones y

chuparlos hasta que el gemido de ella le ofreció la apertura perfecta para introducir su lengua con un solo movimiento,

como si la hubiera penetrado en otro sitio.

entirosa

Chloe se perdió en ese beso, no podía pensar en nada más y menos en oponer

resistencia cuando las manos de él volvieron a las rodillas y las separaron para meter

su cuerpo entre sus piernas. Storm le hacía el amor a su boca como si se lo hiciera con

otra parte de él mientras le llevaba

la mano hacia la protuberancia de sus pantalones

tan constreñida que le dolió a ella. Empezó a masajearle por encima de los pantalones,

Caza a la M

consciente de su calor y de cómo éste se alargaba y endurecía bajo su roce. Quería

tenerlo en su mano, sentir el tacto de ese lugar tan íntimo. Sollozó tirándole de los

pantalones para llamarle la atención.

Se apartó de los labios dejándola en ese momento desatendida a pesar de los quejidos

de su boca. Se echó hacia delante

para besarla ella pero la mano de Storm la retuvo.

– No pararé, Chloe. Aunque me lo pidas después, no pararé una vez me hayas

dado permiso ahora. Te deseo, princesa. No puedo contenerme ante ti.

– ¿Por qué te detuviste ayer? - Le preguntó ella, su voz ronca por la lascivia, los

ojos prendados de los suyos, ambos oscurecidos por el deseo aún insatisfecho.

Encarni Arcoya Alvarez –

47

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Porque quería ser un buen hombre.

Pero hoy no voy a serlo. Me tientas con

esa

ropa, me tientas con tu forma de ser

y me estás tentando con ese cuerpo que

tienes. - Chloe se arqueó sin poder

evitarlo ante el estremecimiento de su

cuerpo. Las palabras había calado

tan en el fondo que esperaba fuera para

ella y

no para quien pensaba sería Sunny.

– ¿Y qué hay de Sunny?

– Sunny no es mi novia. Vine aquí a conocerla pero si ella es tan cobarde para no

presentarse dos veces, entonces...

– ¡Oye!

– Lo siento, olvidaba que es tu amiga. - Si, una amiga que vivía en su mismo

entiroso

cuerpo. - Dime que lo deseas, Chloe.

Hazme el hombre más feliz del mundo.

Un nudo en la garganta le impidió tragar. Dios, ¡Storm quería hacerlo con ella!

Después de conocerlo íntimamente,
hasta sus pensamientos más oscuros
cuando el

trabajo no le iba bien y se abría a
ella como si fuera un punto de apoyo
para él, la

culminación de esa relación, llegar a
unir a ese nivel sus cuerpos, sus almas...

Caza a la M

– *Pero él no sabe que eres Sunny,
idiota.* - Susurró su conciencia.

– Storm, no...

– Por favor... Te necesito. - Su
mirada en agonía desgarraban el corazón
de Chloe.

- Tú también lo necesitas, lo siento...
Lo huelo.

La empujó para que su espalda descansara en el asiento y agachó su cabeza hacia su

sexo cubierto aún por sus bragas ya húmedas por la excitación que ese hombre le

provocaba. Sintió su lengua caliente y mojada pasar por encima de sus bragas, un

rugido nacer de su cuerpo y ser expulsado como si fuera un león reclamando a su

Encarni Arcoya Alvarez –

48

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

hembra. Volvió a lamerla arqueando
ella su espalda, sujetándose al asiento
mientras

intentaba cerrar las piernas para
aliviar el dolor en su canal. Las manos
de él sujetaron

sus muslos exponiéndola más a él,
sus dientes agarrando la tela de las
bragas y

desplazándola para dejar esa zona

descubierta. Enterró su cara en ella
mientras Chloe

jadeaba por ello.

– Hmm... Huele a almendras. -

Ronroneó acariciando los labios de su
feminidad

con los suyos.

– Storm... - Gimió ella. - Por favor...

– ¿Qué es lo que quieres princesa? -

Alentó él.

– Yo... Estamos en la noria...
entirosa

– Dijiste que el viaje sería de
cuarenta y cinco minutos. Aún nos
quedan treinta. -

Informó.

– Nos verán...

Caza a la M

– Yo te cubriré. Nadie te verá. Te protegeré con mi cuerpo. - Chloe lo miró a los

ojos mientras éste jugueteaba con sus dedos sobre su sexo provocándole pequeñas descargas cada vez que le rozaba ese nudo tenso que era su clítoris.

Tenía la boca entreabierta desde la que tomaba el aire que, en esos momentos,

parecía estar faltándole a su cuerpo. Todo su cuerpo sonrojado y el calor eran

síntomas de la lujuria que tenía dentro, de aquello a calmar solo por el

roce de

un hombre, por él. Quería besarlo y, como si pudiera oír sus pensamientos,

Storm se levantó hacia ella cubriéndola con todo su cuerpo, estancándola ente

el asiento y él, su miembro descansando sobre su vientre. La beso de la forma

en que ella lo necesitaba, salvaje, profundo y caliente. Se derritió ante su beso,

ante el roce de sus manos sobre sus pezones, sus dedos pellizcando y acariciando por partes iguales.

Encarni Arcoya Alvarez –

4

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Chloe separó sus labios de él en busca de aire ofreciéndole a cambio su cuello que fue

prolíficamente atendido. Una vez recuperada, ella lamió la parte inferior del lóbulo de

la oreja de él antes de morderlo.

Storm gruñó y la mordió en el cuello,
ambos cuerpos

moviéndose para dar más placer.

En un momento dado, el miembro de
él se situó a la entrada del canal de
Chloe

empapándose de sus flujos y ésta
jadeó por la presencia.

– Lo siento, princesa. - Se disculpó
alejándose un poco. Ser consciente de
esa

separación hizo que sus brazos se
aferraran al cuello de él dejándolo
atónito.

– Por favor, no te alejes.

– Princesa, si no me alejo de ti
acabará enterrándome. - Le avisó. Ella

se acercó a
entirosa
su oreja.

– Hazlo. - Susurró tan quedo que no
supo si la había escuchado bien. - Storm
hazme sentirte, por favor... - Repitió
ella en una súplica.

Storm metió la mano en sus
pantalones sacando un condón para
enfundarlo en su

Caza a la M

miembro y empujó de nuevo su lanza
hacia la que sería la vaina contenedora.

Observó

a Chloe arquearse y suspirar con una
sonrisa en sus labios. Fue en busca de
esos labios

y embistió con su lengua en su boca como con su miembro en su sexo, dos partes de su

cuerpo enterradas de igual forma en el cuerpo de ella. Se bebió los gritos y gemidos de

ella para impedir que nadie los oyera pues los consideraba solo suyos, de su

propiedad.

Cuando no pudo estar más en su boca por miedo a dejarla sin respiración, se separó

tensando sus manos en el asiento sujetando su cuerpo para no aplastarla con él.

Empezó a moverse despacio para

compensar la forma como la había
tomado. Las

manos de ella viajaron entonces a su
camisa y empezaron a desabrocharla.

Encarni Arcoya Alvarez –

50

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– ¿Qué haces, princesa? - Siseó

incapaz de detenerse en embestirla.

– Quiero tocarte... Necesito hacerlo.

– No podemos desnudarnos aquí. No hay tanto tiempo.

– No quiero desnudarte. - Replicó entonces. - Quiero sentirte. - Una vez dicho las

manos de ella entraron por debajo de la camisa acariciándole todo su pecho,

jugueteando con su vello. No fue capaz de resistir el estremecimiento al notar

su piel contra la de él y se arqueó ante ella, su cabeza hacia atrás, sus caderas

hacia delante entrando más profundo

y sacando un grito de ella a la par que también ella se arqueaba hacia él, su canal comprimiéndolo con más fuerza.

– Chloe... No aguantaré mucho más si haces eso. - La avisó. Ella tiró de la camisa

entirosa

hacia ella y le plantó un beso en el corazón, justo antes de moverse unos centímetros y lamer su pezón. Storm gruñó sintiendo perder la resistencia, controlándose a duras penas para aguantar más tiempo.

Una de sus manos llegó hasta el clítoris de ella y empezó a masajearlo mientras ella

seguía lamiéndole el pecho, esta vez

con pausas para recuperarse. Todo su cuerpo

Caza a la M

temblaba ante el roce de él. Hasta el momento en que ella se alejó de él, sus manos

como ganchos en sus antebrazos.

– ¡Storm! - Gritó presagiando su orgasmo.

– No lo reprimas, princesa. - Le susurró aumentando las embestidas, las dos

manos de nuevo en el asiento para sujetarse y poder empujar con fuerza.

Sintió

la contracción de su canal antes incluso de que ella gritara con fuerza,

los labios

de él encima de los suyos para acallarla. Su humedad lo mojó tan intensa y

caliente que, a pesar de seguir embistiendo, su orgasmo estallaba cada vez que

chocaba el calor de uno con otro, ambos dejando constancia palpable de su

pasión. Fue el turno de Chloe para tragarse el grito de él al llegar a su orgasmo.

Encarni Arcoya Alvarez –

51

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Cuando los espasmos en el cuerpo de ella remitieron Storm salió con suavidad de ella

para hacerle el menor daño. Se quitó el condón y anudó dejándolo a un lado de la

cabina para revisar en el bolso en busca de unos pañuelos. Quería limpiarla antes de

bajarse de la noria y no quedaba mucho tiempo.

Chloe no había dicho nada, no sabía si por el cansancio que siempre llega tras el sexo o

por otro motivo. La miraba de reojo mientras la limpiaba con cuidado para calmar la

zona más sensible pero aún no había abierto los ojos. Colocó bien sus bragas y deslizó

el vestido para taparle las piernas.

- ¿Chloe? - Llamó desesperado por la reacción. - ¿Te he hecho daño? - Ella negó y

ese movimiento hizo que las lágrimas cayeran de sus ojos. Los ojos

de Storm se

dilataron y dejó lo que estaba
haciendo para acunar su cara. - ¿Qué
tienes? ¿Por

entirosa

qué estás llorando?

Las puertas de la cabina se abrieron
asustando a los dos y Chloe se levantó,
cogió su

bolso y salió corriendo a pesar de
los gritos de Storm porque se detuviera.

Caza a la M

Encarni Arcoya Alvarez –

52

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Capitul

u o

o 6

De: Sunny

Para: Storm

Asunto: Perdóname

Hola Storm:

Lo siento. De veras. No tenía

*pensando que estoy pudiera llegar a
ocurrir. No quería mentirte*

entirosa

cuando te envié la fotografía pero...

lo hice.

Esa de la foto no soy yo. Ni

*siquiera se me parece un poco, quizás
en tener un bikini rojo, nada*

más. Por eso no he querido verte.

*Pero no es tampoco toda la verdad. En
realidad si nos hemos*

visto, hemos estado juntos y...

hemos hecho el amor juntos.

Caza a la M

¿Sabes ya quién soy o has estado

con demasiadas en la cama estos días?

Bueno, en realidad

nosotros no lo hicimos en la cama

sino en una noria.

No pretendía engañarte. Quería decírtelo desde el principio, no fue mi intención acabar como lo

hicimos pero... No, no tiene excusa.

Te pido perdón por lo que hice, se que ahora me odiarás y no querrás saber nada de mí. Lo

entiendo. Me has hecho la mujer más feliz con tus mensajes, abriéndote a mí como ningún

hombre lo ha hecho nunca. No te quepa duda que yo hice lo mismo. Solo te mentí esa vez en la

foto, nunca antes te he mentido.

Perdóname.

Encarni Arcoya Alvarez –

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Sunny (Chloe).

Chloe dejó de escribir el mensaje con lágrimas en los ojos y movió el ratón hacia los

botones. Enviar o borrar, aún no se decidía por uno de los dos. El sexo con él había sido

maravilloso, se destilaba amor por su parte y ella también lo amaba. Pero no podía

engañarse, una relación cimentada en el engaño no iba a ninguna parte; en cuanto

supiera la verdad la despreciaría, y aunque no lo hiciera, ella se depreciaba por los dos.

Todavía sentía en su cuerpo el tacto de él, su peso sobre ella, sus besos. No podía cerrar

los ojos sin dejar de verlo, sentir cuando llegó a su orgasmo consumiéndola con él.

Se abrazó a sí misma subiendo las piernas a la silla, la cabeza entre sus

rodillas. Todo se

había escapado de sus manos y una mentira conducido a la situación en que estaba.

entirosa

Cogió el ratón y pulsó un botón.

Dejó caer su cabeza de nuevo y volvió a llorar como

llevaba haciéndolo las últimas horas desde su vuelta apresurada del parque de

atracciones.

Cinco minutos después el aviso de un mensaje entrante le hacía alzar la vista.

Caza a la M

De: Storm

Para: Sunny

Fecha: 3 de septiembre 2011, 02.30

Asunto: Última oportunidad

Hola Sunny:

Ya sabes que me marchó el domingo así que es nuestra última oportunidad para conocernos.

Esta vez elijo yo. Te espero a las 10 de la noche en el hotel donde me alojo.

Por favor, no me

decepciones y ven, me gustaría verte y hablar contigo.

Encarni Arcoya Alvarez –

54

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Por favor.

Storm.

Hotel Saint Angelus

Blackworthy Road s/n

Habitación 712

Suspiró ante ese mail. No se merecía

la verdad con un frío correo. Había
hecho bien

borrándolo. Le diría la verdad en
persona, era lo mínimo que podía hacer.

– *Ya era hora.* - Murmuró su conciencia escondida en alguna parte de su mente.

entirosa

– Si... *Ya era hora.* - Convino ella en voz alta.

Apagó el ordenador sin responderle y arrastró sus pies hasta la cama. No podría

dormir pero al menos relajaría los músculos.

Caza a la M

Chloe consultó su reloj cuando entró en el lujoso hotel donde Storm se alojaba. ¿Podía

pagar una habitación en ese hotel de

cinco estrellas? Al no haber necesitado nunca un

hotel, no le sonaba por el nombre, pero la calle donde el hotel se erigía era una algo

alejada de la ciudad, aunque no por ello una zona de menor status. Al contrario, había

resultado estar en uno de los barrios más lujosos de la ciudad, y el hotel era uno de los

principales atractivos. Menos mal que había consultado por internet antes de

presentarse para elegir la ropa a llevar.

Un vestido negro ajustado de manga

larga con pedrería plateada en el escote
palabra

de honor abierto por medio muslo en
la parte derecha cubría su cuerpo.

Encima del

mismo un abrigo gris perlado la
protegía del frío de la calle.

Encarni Arcoya Alvarez –

55

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Caminó hasta la recepción para preguntar por Storm y saber si la esperaba cuando la

risa de él la hizo volverse hasta el salón del hotel. Allí estaba él con un traje negro y

camisa blanca, sin corbata, los botones del cuello desabrochados. Junto a él algunos

otros hombres charlando animadamente.

Se quedó contemplándolo como si viera lo más hermoso del mundo y no pudiera

apartar la mirada. Le había mentido.

Ya no había excusas que valieran. Había hecho el

amor con él basándose en una mentira.

Su determinación flaqueó al momento de verlo y los ojos se le volvieron a llenar de

lágrimas. Afortunadamente no se había maquillado. Negó con la cabeza y fue a

recepción. Era una cobarde, sí. Ya no podía hacer nada. Pidió un papel y boli y

garabateó unas cuantas frases antes de pedir le fuera entregado al Señor Storm cuando

entirrosa

subiera a su habitación y caminó hacia la entrada.

No podía enfrentarse a él, era imposible que lo último que recordara de él fuera su

rostro enfadado con ella por haberle mentado durante tantos meses, tantas horas como

habían pasado juntos. Quería recordarlo así, riendo. Podría fantasear cuanto quisiera

con él, releer sus mensajes miles de veces y aprender del error cometido.

Uno cuya

Caza a la M

consecuencia era perder el amor del hombre al que amaba con todo su

corazón.

Le daría el tercer plantón, el último
pues no volvería a responderle a sus
correos,

desaparecería de su vida para
siempre atesorando solo el recuerdo.

Su teléfono comenzó a vibrar,
aprendida ya la lección cuando no
quería ser

importunada por el sonido. Descolgó
sin mirar quién la llamaba y antes de
poder

pronunciar algo, la voz ya conocida
por ella se escuchó.

– Date la vuelta... Sunny. - Sin poder
creérselo, obedeció muy despacio
moviendo

la cabeza con lentitud hasta que sus
ojos enfocaron a Storm unos metros
delante

de ella, teléfono en mano. - ¿Creías
que no me daría cuenta?

Encarni Arcoya Alvarez –

56

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Capitul

u o

o 7

No podía hablar, su voz se había perdido en algún punto del cuerpo y era incapaz de

sacar de su boca algún sonido. Veía delante de ella a Storm mirándola directamente,

sonriéndole de una forma que la reconfortaba pero sin entender nada.

Él caminó hacia ella pero Chloe retrocedió asustada. Se detuvo entonces frunciendo el ceño.

– Chloe, ¿me tienes miedo? -
Preguntó a través del teléfono.

entirosa

– ¿Cómo...? - Logró articular mientras un sudor frío se ubicaba en el cuerpo. De

repente el frío parecía haberse adueñado de todo ella y no podía sentir las

terminaciones nerviosas, dormidas por una sensación letárgica.

– Sube conmigo a la habitación. Te lo explicaré arriba. - Ella negó con la cabeza. -

Caza a la M

Chloe, por favor. No te vayas. - Le pidió dando otro paso hacia ella. Esta vez se

quedó quieta mientras daba un

segundo paso hasta ella, los ojos de él enfocados en los suyos como si la estuviera reteniendo solo con eso.

– ¿Cuándo? - Se oyó el suspiro de él tanto en el teléfono como en la distancia que

los separaban.

– Desde la foto.

– ¿Me has dejado seguir mintiéndote desde el principio?

– Esperaba que tú me lo dijeras. -

Replicó él oyéndose por los dos canales. Storm

chasqueó la lengua y cerró su móvil metiéndolo en el bolsillo. Acortó la

Encarni Arcoya Alvarez –

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

distancia hacia ella como si fuera un

depredador y cerró su mano en la

muñeca

de ella tirando para que lo siguiera.

– ¿¡Dónde me llevas!?! - Gritó

resistiéndose.

– Siento que en cualquier momento

vas a salir corriendo, princesa, y no
conozco

las calles lo suficiente como para
correr tras de ti. Además, si algo te
pasase no

me lo perdonaría en la vida.

– Eso no explica dónde me llevas. –

Puntualizó ella tratando de no darle
vueltas a

lo que él acababa de decir. ¿Le
importaba su seguridad? ¿Correría tras
ella si

escapara?

Storm pulsó el botón del ascensor y
se abrieron las puertas. Empujó a Chloe
dentro y le

entirosa

cortó la vía de escape encerrándola entre su cuerpo y el ascensor. Le dio a la planta

donde estaba su habitación y las puertas se cerraron de inmediato al pulsar otro botón

dejando al resto de personas fuera.

– Déjame irme. Si sabías la verdad seguramente te has estado burlando de mí.

Seguro... - Storm atrapó su labio inferior con los dientes y lo mordió lo

Caza a la M

suficientemente fuerte para que ella se quejara y las lágrimas llegaran a sus

ojos. Sentía la sangre latir en esa zona, los ojos de él clavados en los

suyos como

si leyeran dentro de ella. Soltado el labio, la lengua de Storm relajó la carne con

su humedad y los labios de él procedieron entonces a besarlo y succionarlo

tenuemente.

– Jamás me he reído de ti. Solo esperaba el momento en que me dijeras la verdad.

Creía que teníamos un pacto de no mentirnos.

– Así era... Pero lo hice.

– ¿Por qué? - Una simple pregunta.

Una para la cual tenía múltiples excusas y

Encarni Arcoya Alvarez –

58

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

ninguna se veía ahora la adecuada.

Chloe se quedó callada, los dos
demasiado

cerca el uno del otro para no ser
conscientes de la intimidad que ese

acercamiento conllevaba.

– Tu foto... Pensé que la habías sacado de internet. - Storm arqueó una ceja.

– ¿La buscaste? - Afirmó con la cabeza.

– No la encontré. Me puse a pensar entonces que si tú eras así, yo...

– Tú me mandaste lo que pensabas que me gustaría de una mujer. - Terminó por ella.

– Si. Busqué por internet hasta dar con la foto adecuada y me cercioré que fuera

entirosa

difícil de encontrar. ¿Cómo lo

supiste?

El timbre de la llegada al piso los sacó de su conversación. Storm la cogió entonces de

la cintura instándola a avanzar mientras él metía la mano en el bolsillo y sacaba la

tarjeta para abrir la puerta. La habitación era como un pequeño apartamento. Lo

primero que se veía era una especie de salón con chimenea y un par de sillones junto a

Caza a la M

una mesa. Había algunos muebles, principalmente con algo de ocio como libros, juegos

de esa, o un mueble bar. Dos puertas cerradas presagiaban el dormitorio y, seguramente, un baño. Los grandes ventanales, tapados por largas y tupidas cortinas,

se evidenciaban que no verse.

– Siéntate por favor, te prepararé algo para subirte la tensión. - Dijo cuando

entraron en la habitación.

Fue hasta el mueble bar y sirvió una copa con uno de los licores más fuertes. Se dio la

vuelta contemplando a Chloe aún de pie al lado de la puerta.

– Por lo que más quieras, princesa, siéntate.

Encarni Arcoya Alvarez –

59

5

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– ¿Cómo supiste lo de la foto? -

Repitió ella, sus labios temblando.

También la

voz le había salido asustada.

Storm suspiró y dejó la copa en la

mesa mientras se acercaba a ella, la cogía del brazo,

prácticamente le arrancaba el abrigo y la conducía hasta el sillón empujándola

levemente para caer sobre él poniéndole la copa en sus manos.

- Bebe. - Instó. Chloe miró el contenido del vaso y lo acercó a sus labios. El olor

del whisky entró en su canal olfativo y arrugó la nariz. No le gustaba

demasiado esa bebida. - Bebe. - Ordenó con más energía cogiéndole el vaso y

empujando para que el alcohol cayera en su garganta. Ella se fijó en sus

ojos;

parecían preocupados y no se apartaban de ella. Se obligó a tragar el líquido

hasta que su propio cuerpo lo rechazó. Apartó la copa tosiendo y girando la

entirosa

cabeza para taparse con la mano. -

¿Has comido algo desde ayer? - Negó.

Fue hasta el teléfono y encargó comida que sería subida a su habitación en quince

minutos. Después volvió con ella y se arrodilló a su lado.

- Chloe mírame. - Pidió. Ella lo miró el alcohol haciendo efecto en su

piel. - Tengo

Caza a la M

que saberlo, ¿te hice algún daño

ayer? - Abrió los ojos con amplitud y
negó con

energía. Había sido lo mejor que le
había pasado en su vida. - Gracias. -
Susurró

agradecido. Las lágrimas de ella
empezaron a caer.

- Lo siento... Storm lo siento. Quería
decirte la verdad pero temía que, cuando
me

vieras tú...

- ¿Que no te volviera a escribir?

¿Qué me enojara? - Propuso él.

- Si. ¿Cómo supiste lo de la foto?

Cogí la foto de un sitio que sabía tú no visitabas; ni siquiera por los buscadores podías encontrarla. ¿Cómo?

- La

sonrisa de él asomó a sus ojos.

Encarni Arcoya Alvarez –

60

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Lo supe en el mismo momento en que me la enviaste. - Cuando Chloe no dijo

nada más Storm continuó. - Déjame preguntarte algo, ¿es verdad que no has salido nunca de tu ciudad?

– Sí, claro. ¿A qué viene esa pregunta? Recuerdo que me la has hecho varias veces.

– Así es. Y siempre me decías lo mismo, que no habías salido.

– No lo he hecho. ¿Qué tiene que ver eso con la foto?

– Esa foto está tomada en una playa, en la playa Ipanema, en Brasil. Reconocí el

lugar por la tienda que aparecía
detrás de la chica y supe que no eras tú.

- Chloe

quedó boquiabierta sin saber qué
decir. ¿Lo había sabido todo ese
tiempo?

entirosa

– *Eso te pasa por querer pasarte de
lista.* - Masculló su conciencia

despertándola de

golpe y cerrando la boca.

– ¿Por qué no me dijiste nada
entonces?

Caza a la M

– Estaba intrigado. Nunca me has
mentido pero, cuando la foto... He de ser
sincero, me dieron ganas de coger un

avión y buscarte en la ciudad, saber cómo

eras. Por eso quería quedar contigo.

– Soy una idiota... - Murmuró

agachando la cabeza arrepentida. Storm rió y elevó

el mentón de ella con sus dedos para que lo mirara.

– A decir verdad, yo tampoco te dije la verdad en algo. No me llamo Storm.

– ¿¡Qué!?! - Casi gritó.

– Lo suponía.... ¿No leíste el contrato por el que nos conocimos?

– Ya te lo dije en el mensaje. Lo borré directamente sin mirar nada más. ¿Por qué?

Encarni Arcoya Alvarez –

61

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– ¿Dónde piensas que trabajo?

– ¿Dónde? No lo sé, nunca me has

dicho mucho de tu trabajo, supuse por lo
del

contrato que estabas en algún
departamento de recursos humanos y

aunque me

contabas sobre tu trabajo tampoco podía hacerme una idea de qué. Pensé que

eras una persona en un puesto importante pues tomabas decisiones con respecto a otros.

– ¿No te suena la firma Storm?

– ¡Por supuesto! Es la empresa más conocida mundialmente tanto por ser pionera

en la utilización de la nanotecnología en aplicaciones médicas como en el sector tecnológico. ¿Tú...

entirosa

– Mi nombre es Patrick Storm y soy

el dueño de la compañía.

– *Sin palabras...* - Susurró su conciencia.

– ¿Por qué no me lo dijiste?

Caza a la M

– Al principio pensé que lo sabías por el contrato pero, conforme íbamos escribiéndonos, me di cuenta que no era así. Caí en la cuenta entonces que no te

figurabas que firmaba los mails con mi apellido, y tú lo confundiste con mi nombre. Las mujeres que suelen acercarse a mí siempre van tras mi dinero o

cuerpo, no porque sientan algo por mí. Contigo... Contigo me sentí

diferente.

Llegó un momento en que te convertiste para mí en un oasis en el desierto de

personas que me rodeaban. No pedías más de lo que yo te daba, jamás quisiste

presionarme sobre lo que hablábamos sabiendo más de mi trabajo, siempre te

conformabas con lo que te decía y te centrabas más mis gustos, en las peleas que teníamos cuando diferíamos. -

Sonrió recordando los mails llenos de palabras malsonantes que se decían el uno al otro cuando había algo que no les

gustaba y el otro lo defendía a capa
y espada. Hasta que al final los dos
Encarni Arcoya Alvarez –

62

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

estallaban en risas en sus correos
pidiendo tregua y aparcando el tema
para

tocar otros más nuevos.

– Fuiste abriendo mi corazón poco a poco. Lo compartía todo contigo, lo bueno y

lo malo sabiendo que tú no me cuestionabas como los demás. Dios, me pasaba

todo el día esperando tu mail y, cuando llegaba, dejaba cualquier cosa que

estuviera haciendo para leerte. Lo hacía una y otra vez hasta recordar todas tus

palabras, puntos y comas como si los grabara dentro de mí. Cuando yo te respondía solo pedía al cielo que me llegara lo más pronto tu respuesta

porque

no podía aguantar las ansias de volver a leer tus nuevas palabras.

– ¿Cómo se responde a eso? - Le preguntó en silencio a su conciencia.

–

entirosa

¿¡A mí me preguntas!?! ¡¡La impulsiva eres tú!! ¡¡Improvisa!! - Gritó ésta.

– A mí... A mí me pasaba igual. - Confesó avergonzada. - No podía ver a ningún

otro hombre sin compararlo contigo. Era como si buscara en ellos aquello que

encontraba en ti de forma tan natural.

No sabes cuántas veces he dejado
colgados a mis citas porque no me
sentía a gusto con ellos. Solo pensaba en
ti, si

Caza a la M

me habrías contestado, si estabas
bien o tenías problemas, si habías salido
con

alguna mujer...

– ¿Sentías celos? - Preguntó
sorprendido. Ella bajó la cabeza y
asintió.

– Cuando me contabas tus conquistas
o las reuniones y cómo alguna mujer se
había acercado a ti me mordía las
uñas llena de rabia. Quería ser yo quien
estuviera allí contigo... y cuando me

enviaste la foto y vi que eras...

– ¿El infierno con patas? - Propuso con su sonrisa torcida. Chloe rió por primera

vez en la noche.

– Si, ese infierno con patas deseado por cualquier mujer en su cama. Cuando te vi

Encarni Arcoya Alvarez –

63

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

y me miré yo pensé que no te iba a gustar.

– ¿Y no pensaste que de quien me había enamorado era de ti y no de tu cuerpo? -

Chloe alzó la mirada de repente para cruzarla con la suya.

– ¿Amor?

– Te amo. Ya seas Sunny o Chloe, te amo a ti, no a la mujer de la foto, quien quiera que sea ella. Yo no me enamoro de un cuerpo, Chloe, lo hago de la persona. Quería haberte dicho todo

ayer después de la noria pero tú...

Saliste

corriendo.

– Pensaba estar engañándote por no contarte la verdad y cuando lo hicimos...

Fue

lo más maravilloso para mí. - Storm posó su mano en la mejilla de ella

entirosa

besándola para acallarla.

– ¿Me perdonas? - Preguntó separándose.

– Eres un mentiroso. - Sentenció cruzándose de brazos y haciendo un puchero.

Caza a la M

– *Habló la mentirosa.* - Dijeron a la

par Storm y su conciencia. Ambos se echaron a

reír. Patrick se levantó del suelo y fue hasta el mueble del que sacó un paquete

envuelto.

– Esto es para ti. - Se lo ofreció a ella volviendo a arrodillarse a su lado.

– ¿Qué es?

– Ábrelo.

Chloe desgarró el papel para descubrir un libro. En la portada había una foto de su

ciudad y otra de la de él. Abrió el libro y pronto descubrió que se trataba de los mails

Encarni Arcoya Alvarez –

64

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

compartidos entre los dos. Incluso

las fotografías enviadas estaban también allí,

incluida la falsa fotografía de ella.

Lo miró sin comprender.

– Mandé editarlo con todos los

correos que nos hemos escrito. Ahí es donde

comienza nuestra relación, princesa.

Quería tener algo tangible para darte como

muestra de mi amor. - Bajó la mirada de nuevo al libro. Era un detalle tan

hermoso el que tenía entre sus manos.... La fotografía de la mujer rubia descansaba sobre ella.

- Espera. Dijiste que sabías que la de la foto no era yo. ¿Cómo supiste entonces

quién era en el pub?

- Te dije que era el pub de un amigo. Llegué un par de horas antes de la cita y

me

entirosa

coloqué en un lugar estratégico para ver llegar a la gente. Mi amigo se quedó conversando conmigo y me ayudó a identificar a aquellos conocidos del lugar

con los que nunca habían entrado. En cuanto te vi entrar algo en mi corazón me

dijo que eras tú.

Estuve observándote durante mucho rato, ese nerviosismo que tenías, la presión por

Caza a la M

querer decir la verdad. A veces pensaba que no podría contener la risa

viéndote

pelearte contigo misma por meterte en este lío.

– Sí, bueno, lo de las peleas he tenido varias de esas últimamente. -

Masculló

abochornada.

– Después solo fue cuestión de coincidir. Quería saber cuándo ibas a decírmelo, te

presioné incluso, pero nunca dabas tu brazo a torcer y yo tampoco pude

aguantar tenerte tan cerca de mí y no caer rendido a tus pies. La primera noche,

cuando te besé, pasé toda la noche dando vueltas con la moto esperando

calmarme y no irrumpir en tu piso y
hacerte el amor de todas las maneras
posibles hasta que te quedaras
rendida en mis brazos. - El rubor y los
ojos

Encarni Arcoya Alvarez –

65

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

abiertos en Chloe hicieron que él riera y acercara su boca a la de ella. -
Al día

siguiente, cuando vi tus intentos por decirme la verdad me divertí torturándote.

Me encantó saber que habías puesto la melodía en tu móvil.

- Argggg... ¿La escuchaste? - Storm asintió besándola de nuevo. - Pensé representar mi papel hasta el final pero en la noria no pude resistirme.

Tenía tu

olor tan cerca, tu cuerpo llamando al mío. Mis manos no dejaban de temblar por tocarte y sabía que a ti te pasaba igual; había visto cómo me mirabas de

reajo cuando creías que no lo hacía.

Volvió a besarla apartando el libro y empujándola contra el espaldar, entrando más

profundamente en su boca y dejándola notar todo su cuerpo. Ella entrelazó sus manos

por detrás de la nuca de él tirando para que se acercara más, para cubrirla con su

entirosa
cuerpo.

Unos golpes en la puerta hicieron que los dos se quejaron por la interrupción. Storm

besó su nariz y obligó a su mente a separarse de ella sin obtener resultado

de su

cuerpo.

Caza a la M

– Es la comida, ¿tienes hambre? - Le

dijo a Chloe.

– No de esa comida. - Contestó ella

picara.

– ¡Déjela fuera! - Gritó hacia la

puerta alzándola en sus brazos rumbo al
dormitorio.

Llegar al dormitorio no le supuso

más que avanzar unos cuantos metros.

Pidió a Chloe

que abriera la puerta (antes de

patearla él por la ansiedad de llevarla
dentro) dejándola

en el suelo al entrar para cerrar.

Chloe paseó la mirada por la habitación tan amplia. La

cama era el centro mientras que un armario compuesto con cristales se erigía en una de

las paredes justo frente a la pared que contenía unas largas cortinas.

Avanzó hacia ellas

tirando de las cuerdas para abrirlas.

Quedó sin palabras al ver la impresionante vista

Encarni Arcoya Alvarez –

66

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

de su ciudad de noche. Las luces de las los locales, pisos y demás eran como estrellas a

lo largo de su mirada, todas ellas titilando.

– ¿Te gusta? - Le preguntó él estrechándola con sus brazos por la cintura.

– Es muy hermoso. Nunca antes había podido verlo así. - Giró la cabeza para

mirarle, la suya apoyada sobre su hombro. Se mordió el labio inferior llevando

sus ojos, primero a los de Storm, después a sus labios. Quería besarlo, volver a

sentir la pasión que había sentido en la noria.

– Hazlo Chloe. - Ella lo miró. - Si quieres besarme hazlo, no esperes nunca mi

consentimiento.

Avanzó lo que le restaba de él y lo besó siendo recompensada por un beso feroz. Gimió

entirosa

en cuanto notó cómo la lengua de él

embestia contra la suya. Le mostraba el camino

hacia un nuevo placer, la instruía con práctica para sacar de su boca lo máximo y más.

Las manos de Storm se ocuparon de la cremallera del vestido abriéndola tan lentamente que parecía fusionarse ese sonido con el que sus labios y lengua estaban

haciendo. Una vez abierto, éste se deslizó por completo al suelo dejándola solo con sus

Caza a la M

bragas. Él se apartó de sus labios a pesar del sollozo de ella y dejó un reguero de besos

por su hombro y espalda. Se agachó para quitarle las bragas, los tacones y el vestido a

fin de no tropezarse con ella. Chloe quiso ir hasta la cama pero él la detuvo dándole la

vuelta, de frente hacia las ventanas, sus manos apoyadas en el frío cristal.

– Stor... Patrick, ¿tienes algún problema con las camas? - El cuerpo de él se tensó

de repente. Podía sentirlo en sus manos, en ese momento presionadas sobre las

suyas para fijarla en esa postura. La cabeza de él cayó sobre la nuca asustándola.

– ¿Patrick? ¿Qué pasa?

Encarni Arcoya Alvarez –

67

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Otra vez. - Susurró.

– ¿Otra vez qué?

– Mi nombre... Dilo otra vez... Por

favor.

– Patrick.

– Otra vez.

– Patrick.

– Otra vez.

– ¡Oye! - Gritó irritada. - ¡Me habías

asustado! - Todo el cuerpo de él vibró
por la

entirosa

risa aunque de sus labios no salió

sonido alguno.

– Soñaba con el momento en que me

llamaras por mi nombre, Chloe. - Fue el

turno de ella para estremecerse por

la suavidad con la que había

pronunciado

su nombre. - Uhm... A ti también te

gusta, ¿no es así? Chloe... - Se acercó a

su

oreja y sopló haciendo que escapara un pequeño chillido de ella y avanzara

Caza a la M

hacia el cristal para alejarse de él. -
Chloe... - Susurró en su oído.

– Por favor, para. - Suplicó.

– Chloe... - Siguió él lamiendo la oreja, metiendo la lengua dentro. Echó hacia

atrás la cabeza mientras todo su cuerpo temblaba de doloroso placer.

Las manos de él avanzaron por sus brazos bajando por los costados hasta asentarse en

la cintura de ella. Presionó su cuerpo junto al de ella para dejar

constancia de su propia

excitación buscando la apreciación
de ella. Chloe jadeó ante la dura roca
que tenía

entre sus nalgas y miró hacia atrás.

– Tengo que desnudarme. - Le

informó él.

Encarni Arcoya Alvarez –

68

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– ¿Quieres que yo...

– No. Quédate así, no te muevas.

Quiero verte.

Perdió el contacto de sus manos y se sintió terriblemente helada. Necesitaba sus

manos, rápido. El calor parecía perderse cuando él no estaba. Escuchaba la tela

deslizándose de su cuerpo así como algunos gruñidos e los que ella se reía interiormente por la impaciencia de Sto... Patrick. Ahora era Patrick. “Su” Patrick.

Cuando él volvió a poner las manos

en ella la pilló desprevenida
asustándola.

– Lo siento. ¿Qué pensabas?

– ¿De verdad me amas?

entirosa

– Con todo mi corazón. - Contestó

destilando tanto amor esas simples
palabras

que hicieron llegar lágrimas a sus
ojos. - ¿Y tú?

– No.

Patrick se congeló ante esa respuesta
y le giró la cara para mirarla. Una
amplia sonrisa

Caza a la M

tanto en su boca como en los ojos
evidenciaban la mentira.

– Mentirosa... - Susurró aliviado.

– Te amo, Patrick. De eso puedes

estar seguro siempre. Como a ti, tus mails se

convirtieron para mí en el aliciente, en una pequeña semilla germinando para terminar amándote solo a ti.

Ante tales palabras Patrick no pudo hacer otra que besarla. Empujó con sus rodillas las

piernas de ella y situó su miembro para entrar dentro de ella. La palabra “mía” flotaba

en su propia mente a sabiendas que también él pertenecía ahora solo a una mujer.

Encarni Arcoya Alvarez –

69

6

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Empujó con fuerza obligándola a

hacer fuerza con sus manos en los
cristales para no

ser aplastada en ellos. Su interior
palpitaba cada vez que él lo abandonaba
y era

llenado de golpe con toda su longitud y grosor. Llegaba a lugares desconocidos para

ella, sensaciones nuevas no experimentadas con otros. Él sabía dónde tocar para sacar exprimir su cuerpo.

Las manos de él estaban de nuevo sobre la cintura embistiéndola con fuerza,

forzándola en sus brazos hasta que éstos cedieron y sus pechos rozaron el cristal. Chloe

gritó por el frío en sus pezones. Echó hacia atrás profundizando la entrada de él quien

gruñó por el movimiento y la presión

que estaba ejerciendo al apretar su canal. Quiso

volver a poner las manos en el cristal pero las de él las atraparon apartándolas del mismo.

entirosa

– ¡Patrick! - Gritó cuando él empujó de nuevo sintiendo el frío en sus pechos.

-

¡Está helado!

– Lo sé. Me encanta ver sus pechos tan excitados.

– ¡Qué excitados ni ocho cuartos!

¡Me da frío! - Exclamó enfadada.

Patrick se echó

Caza a la M

a reír por el genio de ella. - ¡Vamos, suéltame!

- No. - Llevó hacia atrás los brazos y los soltó aprisionándolos con sus propios

brazos los cuales se dirigieron para acunar los pechos. Los levantó en sus manos y siguió embistiendo con su miembro al tiempo que la martirizaba rozando sus pezones y pechos en el cristal. - ¿Me amas? - Preguntó aumentando

el ritmo.

- ¡Sí! - Gritó ella.

- Dilo. Dime si me amas Chloe, necesito saberlo. Necesito que me lo digas

siempre, para toda la eternidad. - Se inclinó sobre ella templando su espalda con su pecho, ambos cubiertos por una fina capa de sudor. Ella giró la cabeza

Encarni Arcoya Alvarez –

70

7

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

para mirarle.

– Te amo. - Susurró. Se estremeció por su propio clímax después de pronunciar

esas palabras, Patrick sosteniéndola con sus brazos. Su orgasmo también estalló

dentro de ella rugiendo su felicidad.

– ¿Qué hacemos ahora? - Preguntó Chloe abrazada a Patrick. Estaban en la cama

después de haberse duchado y hecho el amor de nuevo en la ducha. Ni siquiera

habían recogido la comida que estaría en la puerta, tan colmados de

otras

necesidades biológicas. No sabían qué hora sería pero no les importaba.

– ¿Le tienes mucho aprecio a esta ciudad y a tu trabajo?

entirosa

– A la ciudad sí. Al trabajo no tanto.

Es monótono.

– ¿Y si te ofreciera una nueva tierra, un futuro junto a mí? - Chloe se apoyó en

sus

codos para mirarle. - ¿Vendrías

conmigo, princesa?

Caza a la M

– Uhm... No se... Creo que tendría que pensármelo. - Contestó mirando al techo,

su índice atrapado por los dientes.

Patrick se movió con rapidez

abalanzándose sobre ella. La inmovilizó
en la cama con él

arriba suyo.

– Esta mentirosa va a tener que
recibir un buen castigo. - Declaró

besándola con

intensidad.

– Si son así los castigos... Creo que
mentiré muchas más veces. - Replicó

ella

cuando él se apartó de sus labios.

– Oh, princesa, serán mucho más
dulces. - Señaló él volviendo a besarla.

Encarni Arcoya Alvarez –

7

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Descendió su cuerpo sobre el de ella para detenerse en cuanto las frases y música de la canción de su música, *Liar*, de One Ok Rock, empezaban a sonar.

Chloe lo miró con las cejas levantadas.

– ¿Y eso? - Preguntó al escuchar el estribillo.

– La canción de mi mentirosa. -
Contestó obviando el teléfono para dedicarse, en

cuerpo y alma, a lo que tenía entre sus brazos.

entirosa

Caza a la M

Encarni Arcoya Alvarez –

72

7

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

Epilogo

De: Storm

Para: Sunny

Fecha: 14 marzo de 2013, 10.30

Asunto: Te quiero

¿Cómo te has levantado hoy,

*princesa? Por tu bien espero que no
abandones esa cama donde*

entirosa

estás si no quieres verme de mal

genio contigo y, aunque estés

indispuesta en estos momentos, te

juro que disfrutaré de otros

placeres de tu cuerpo.

No dejaré nunca de decirte que me has hecho el hombre más feliz del mundo y que cada día

contigo es como alcanzar el cielo en la tierra. Solo tú, princesa, consigues templar este corazón que tengo latiendo por una persona: tú.

Caza a la M

Ya tengo ganas de estar contigo de nuevo, volver a tenerte a mi lado y absorber tu esencia. Me

vuelves loco cuando te tengo a mi lado y salvaje cuando no estás.

¿Y nuestra princesita? ¿Cómo se está portando? Recuerda que la dejé

dormida. Os estoy

*consintiendo demasiado, esto de
dormir cada una usando uno de mis
brazos... Apenas puedo
moverlos ahora.*

*Pero tranquila, pronto me vengaré
de vosotras....*

*Nos vemos en unas horas,
princesas.*

Storm.

Encarni Arcoya Alvarez –

73

7

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

La puerta de la habitación del hospital se abrió pillando a Chloe con el ordenador

encendido. Patrick entró con un ramo de rosas blancas en una mano y el abrigo en la

otra. Sonrió hacia ella acercándola para besarla.

– ¿Qué hacías, princesa?

– ¿Cuándo has escrito este mail?

¿No tenías una reunión hoy que te ocuparía toda

la mañana? - La sonrisa de Patrick se acentuó.

- No sabes lo aburridas que son las reuniones. Necesitaba despejar mi mente mientras hablaban de aburridos planes estratégicos.

- Ay por Dios, ¡has escrito el mail en plena reunión! - Gritó.

entirosa

- Me enteré de la reunión... La mayor parte. Además, saben que ahora no tengo

cabeza para los negocios.

Fue hasta la pequeña canasta que había al lado de la cama de Chloe y observó a la

pequeña Sunny dormida

profundamente. Con solo dos días de vida, esa pequeña joya

fruto del amor era lo máspreciado para ambos.

Caza a la M

– ¿Cómo se ha portado?

– Es un ángel. Ni siquiera protesta cuando le toca comer. - Respondió cerrando el

ordenador y dejándolo en la mesita al lado del segundo libro que contenía todos los mails que se mandaban diariamente. Era una costumbre que no habían dejado al margen. Todos los días uno de los dos enviaba al otro un mail

con sus pensamientos o

preocupaciones, una especie de diario del cual sacaban

cada poco tiempo su edición en libro como recuerdo.

– Entonces no es como su madre. - Puntualizó sentándose en la cama para rodear

con su brazo a Chloe. - Su mamá siempre pide al papá más y más.

Encarni Arcoya Alvarez –

74

7

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

– Y el papá se lo da... - Replicó ella
amoldándose al pecho de él cerrando
los ojos

hinchida de felicidad.

– Por supuesto. Todo lo que la mamá
necesite... Y más. - Patrick le cogió el
mentón para que lo mirara. - Porque
este papá ama con locura a mamá.

Fin

entirosa

Caza a la M

Encarni Arcoya Alvarez –

75

7

Esc

s rirto

t r

o as sExc

x om

o u

m lgad

a a

d s s

©Titulo Caza a la Mentirosa

© 2011 Encarni Arcoya Álvarez.

Diseño de Portada: Encarni Arcoya

Álvarez.

Edición: Kiti08.

Derechos Exclusivos: Encarni

Arcoya Álvarez.

Derechos en Ebook: El Club de las
Excomulgadas
entirosa

Distribución Gratuita

Todos los Derechos Reservados

Caza a la M

Diciembre 2011.-

Encarni Arcoya Alvarez –

76

7



Esc
s rirto
t r
o as sExc
x om
o u
m lgad
a a

d s s

Visistanos! !

entirosa

Caza a la M

<http://elclubdelasexcomulgadas.blog>

Encarni Arcoya Alvarez –

77

7